LIT

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE LITERATURA

BIBLIOTECA
ESPECIALIZADA
La Paz Bolivia

TÍTULO:

EL TORO, EL OTRO ¿EL DEVENIR DEL PERSONAJE EN LA LECTURA?

TESIS PRESENTADA POR:

ANTHONY ALBERTO LAURA **ACHÁ**

PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIATURA

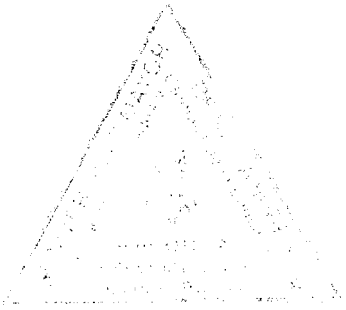
TUTOR:

LIC. RUBÉN VARGAS

LA PAZ-BOLIVIA

2010

TESIS DEL ÁREA CREATIVA



TÍTULO: El toro, el otro ¿el devenir del personaje en la lectura?

PROYECTO: Elaborar un ensayo académico en base a las lecturas de "La casa de Asterión" de Jorge Luis Borges (texto perteneciente a *El Aleph)* y de "Minotauromaquia" de Guillermo Cabrera Infante (texto perteneciente a *Exorcismos de esti(l)o),* seguido de la obra creativa titulada *Alrededores y sobrevivientes*

POSTULANTE: Anthony Alberto Laura Achá

TUTOR: Lic. Rubén Vargas

ÍNDICE

Presentación..... ii

Explicación del proyecto..... iii

Índice..... 1

Ensayo: ***El toro, el otro ¿el devenir del personaje en la lectura?***..... 1

Del silencio a la palabra..... 3

La casa del laberinto o ***Que entre el que quiera***..... 12

El eco en la oscuridad, el eco sin centro..... 21

El otro: "Yo soy el minotauro"..... 29

De la palabra al silencio..... 31

Bibliografía 32

Obra creativa: ***Alrededores*** y ***sobrevivientes***..... 33

Sólo anoche..... 34

..... 35

II..... 36

III 37

IV 38

Día de nadie..... 40

..... 41

II..... 42

III 43

44
IV **45**
V **47**
VI **50**
VII
55
Ser y Naturaleza **71**
Otros y ecos vírgenes **72**
73
II **75**
III
76
IV
78
V
79
VI
80
VII
81
VIII **83**
IX
85
Pésames **86**
88
II
90
III
92
IV 100

EL TORO, EL OTRO

¿EL DEVENIR DEL PERSONAJE EN LA LECTURA?

Y, sin embargo, cuando se coloca su máscara animal espantosa

y se presenta como animal, en el fondo "está en el secreto".

Johan Huizinga, *Horno Ludens,* página 168.

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES

DEL SILENCIO A LA PALABRA

Convenir en que el silencio siempre es un inicio tiene aún más fundamento en este trabajo que está por comenzar. Eso se debe a que, al abordar un personaje de la mitología como el minotauro, partimos justamente de un lugar donde la palabra se encuentra ausente. Si, por ejemplo, leemos este mito en las *Metamorfosis* de Ovidio, nos encontramos con que la parte central de la historia se enfoca más en los acontecimientos del mito como tal que en el personaje. Contrariamente a esta forma de pensar, lo que este análisis pretende es abarcar esta historia desde la mirada del personaje en cuestión, es decir, desde la narración llevada a cabo por él mismo. Este será el procedimiento con el que exploraremos, más que el laberinto de la historia en sí, el texto entendido como laberinto.

Para tal efecto decidimos trabajar con dos autores (Borges con "La casa de Asterión" de *El Aleph y* Cabrera Infante con "Minotauromaquia" de *Exorcismos de esti(l)o),* los cuales concuerdan en dar el giro a la historia del mito como tal partiendo de la

voz del propio personaje. Aprovechando este aspecto, queremos abordar aquella voz poniendo en escena el conflicto que se crea a partir de ello en las reflexiones del personaje cuestionando su propio ser y su existencia. El marco que nos guiará para dicho propósito se divide en tres partes. En la primera analizaremos la problemática en la que se circunscribe el cuerpo del personaje pensado como un "cuerpo escindido", es decir, un "cuerpo sin cabeza". En dicho examen el cuerpo se concebirá como la parte correspondiente al silencio y la cabeza a la voz.

A continuación trataremos de determinar de dónde proviene aquella voz, para lo cual plantearemos la idea de un "centro", en cuya aproximación se tratará de establecer si dicho centro realmente existe o no. Este planteamiento desarrollará con más amplitud el conflicto propuesto en primera instancia, ya que el cuerpo se establecerá como lo que *está* en el centro, pero no como lo que *es* ese centro, puesto que esta función corresponderá a la cabeza. Y como la voz es la que activa el punto crítico de este análisis a través de la lectura, será justamente por medio de ella (es decir, por medio del lenguaje) que se "ponga en escena" el conflicto concerniente a la identidad del personaje en la frase YO SOY EL MINOTAURO, extraída de uno de los textos de Cabrera Infante.

Finalmente, todo el problema de la identidad recaerá en el nombre del personaje, es decir, en la imposibilidad de poder "decir" ese nombre. El nombre como tal le será literalmente "arrebatado" al personaje al dejar de él solamente un vestigio, una sola letra: la "m de minotauro". Pero será justamente la aparición de esta letra en soledad (contrapuesta a la desaparición del nombre) la que determinará el "escenario" como tal para la "dramatización" de este conflicto. Dicho escenario corresponderá a la *otra* noche del personaje. Esta noche será aquella que provenga, no del exterior del laberinto, sino de su interior, y más aún: del interior del personaje proveniente de su cabeza, idea que también

podría entenderse como su pensamiento. De este modo, el conflicto como tal desembocará en el planteamiento de la muerte del personaje, es decir, en el hecho de cómo pensar su muerte, cómo "dramatizarla".

Planteado así el recorrido de este análisis, no se debe dejar de lado la importancia de estos símbolos que son recurrentes a lo largo de la obra de Borges, como son el laberinto, el inconcebible centro de ese laberinto, el habitante de ese laberinto, la noche como un paisaje existencial' y algunos otros más que surgen a partir de estos mismos. Y dentro de esta forma de concebir la obra de este autor se desprende una idea central que lo asocia con Cabrera Infante: la literatura como un laberinto inconmensurable, el universo como un libro [Rodríguez Monegal 1980: 32], un palimpsesto universal. Así pues, tanto Borges como Cabrera Infante optan en sus narraciones por caminos laberínticos, recurriendo a procedimientos muy bien trabajados como el humor, la ironía, la parodia y otros, haciendo de la obra literaria un camino sin principio ni fin, sino en constante elaboración a través de la lectura.

LA CASA DEL LABERINTO O *QUE ENTRE EL QUE QUIERA*

Desde el propio título, uno de los primeros aspectos que resalta al iniciar la lectura de "La casa de Asterión" de Jorge Luis Borges es la palabra "casa". Y no es la palabra por sí sola lo que llama la atención ni que se la emplee reiteradas veces, sino el hecho de que

La noche como experiencia de vida a partir del momento en que el autor queda ciego, convirtiendo al mundo en su propio y oscuro laberinto personal.

[2] Esto es comprobable en Cabrera Infante con sólo ver el título del libro con el cual estamos trabajando: *Exorcismos de esti(l)o,* que automáticamente evoca a *Ejercicios de estilo,* de Raymond Queneau, cuyo principal procedimiento es elaborar un centenar de variaciones de un mismo relato base, cosa que el escritor cubano lleva al límite, puesto que él no toma como base un relato específico, sino que ubica dicha base en la literatura misma.

atribuyamos esa voz que la pronuncia a un personaje como el minotauro. No hay que olvidar, por otra parte, que esta palabra es mencionada en lugar de laberinto, y recuérdese que en la versión antigua del mito que nos deja Ovidio, laberinto equivale a prisión. Comparando aquella lectura con las versiones actuales que estamos empezando a analizar, una palabra desplaza a la otra (casa a laberinto) casi intencionalmente. Como si a través del tiempo este personaje concebido en principio como un prisionero hubiese asimilado su propia historia de modo distinto a partir del momento en que el relato le atribuye el protagonismo de la narración. *Es verdad que no salgo de mi casa*[3] —expresa el personaje a poco de iniciar la lectura—, *pero también es verdad que sus puertas (cuyo número es infinito) están abiertas día y noche* (…). *Que entre el que quiera* [Borges 1980: 67]. ¿Pero entrar exactamente adónde? El espacio físico como tal, es decir el laberinto con sus paredes, recovecos, extramuros, etc., parece haber sido relegado a otro plano. O mejor dicho, parece haber sido "transformado" por esa voz atribuida al minotauro.

La palabra laberinto es ahora prácticamente reemplazada por la palabra casa, pero al mismo tiempo toda la carga semántica que conlleva la primera es depositada en el interior de la segunda, preñándola con todos sus sentidos. Nuestro personaje hace una especie de invitación para penetrar en este lugar cuando dice "que entre el que quiera". O más que una invitación se oye más bien como un reto, un desafio. Como si en realidad lo que tratara de decir es "que entre el que se sienta capaz", sólo aquel que crea que va a poder continuar en su interior sin extraviarse, porque aunque ya no se emplee la palabra laberinto como tal, este espacio en primera instancia físico no ha perdido su condición de trampa para todo aquel que ose internarse en él. He ahí el reto. La voz que suponemos pertenece al minotauro hace el llamado. Pero este llamado no sólo es para penetrar en lo que él denomina como "su

[3] El resaltado en negrillas es mío.

casa", aquella con sus puertas abiertas día y noche, etc., sino en aquella "casa" a la que en determinado momento todo lector se enfrenta: el texto. Y si Teseo cuenta con el ovillo que le proporciona Ariadna a fin de que no se extravíe en su recorrido por el laberinto en busca de aquel ser destinado a morir en sus manos, el lector cuenta con la lectura[4] y las pistas[5] que ésta le brinda, siendo este el único modo para poder circular por este lugar llamado texto sin perderse, escogiendo las puertas adecuadas entre las infinitas existentes y así no solamente entrar sino también lograr salir con éxito, es decir, con una propuesta de lectura sólida.

Sin embargo, el reto no sólo consiste en entrar y salir de este espacio. Hay algo en su interior cuyo poder ejercido en el lector lo lleva a cuestionar el origen mismo de esa fuerza que lo impulsa a penetrar en dicho recinto. *Que entre el que quiera.* Estas son las palabras que a manera de conjuro permiten que todas las puertas de este laberinto llamado texto queden abiertas a cualquiera que pretenda ingresar en él bajo su propio riesgo y que además hace que las mismas sean en número infinito. Pero estas palabras tienen un origen: fueron dichas por el minotauro, o al menos eso es lo que parece hasta ahora. Así que, una vez lanzado el reto, el objetivo se enfoca, casi automáticamente, en encontrarlo a él. Tenemos algunas referencias acerca del ser al cual se atribuye estas palabras y que supuestamente habita en este lugar, pero en su mayoría dichas referencias son escasas y no despejan plenamente las dudas respecto a su naturaleza. Nos han dicho que se trata de un ser mitad toro y mitad hombre que carga con el peso de una maldición divina. Pero en ningún momento se menciona que puede hablar. Su voz (aquello que aparentemente le

[4] Entiéndase que la lectura no es un "hilo conductor" en sí misma, sino el medio por el cual se obtiene uno.

[5] En su lugar bien podría emplearse la palabra "huellas" (puesto que el *seguirlas y descifrarlas* es el propósito de esta parte del análisis), pero hemos optado por la idea de "seguir pistas" porque, más que buscar huellas donde efectivamente las hay, es *inventarlas,* en el sentido de hallar o descubrir algo nuevo o no conocido con anterioridad.

oímos *decir)* cambia totalmente lo que conocíamos. En cierta forma, su historia es reinventada así como el propio personaje a partir del momento en que la lectura crea la ilusión de que éste es el que la *narra*[6], con lo cual apenas estamos ingresando en un espacio con infinitas posibilidades para explorar.

A estas alturas no tenemos una idea clara de con qué clase de ser nos vamos a encontrar en este espacio (ni siquiera si vamos a encontrar ser alguno). Hace poco hicimos la comparación entre casa y texto, siendo esta sólo una de las posibilidades que nos brinda la lectura. Entre muchas otras *y* en vista de que estamos tras el rastro del minotauro, el reto apunta a encontrar no sólo sus huellas, sino también a poder descifrarlas a fin de que nos conduzcan al cuerpo de este ser y a partir de ello poder determinar su identidad. Es así que, más que sólo surgir una nueva comparación esta vez entre casa y cuerpo, como la que vimos anteriormente entre casa y texto, ahora surge una relación de continuidad, es decir, el cuerpo como aquello que puede habitar, hallarse o existir en estos *lugares*. Pese a ello, al plantearlo de este modo es necesario hacer una aclaración acerca de cómo se tendría que entender la palabra cuerpo de aquí en adelante. Piénsese, por ejemplo, en la idea de una disección en la que necesariamente hay que dividir el cuerpo en partes. De esta forma tenemos en primera instancia un cuerpo (o únicamente "parte" de él) que yace en algún lugar determinado o no del laberinto, el cual, entre otras cosas, aparte de permanecer en

[6] Y es que con este gesto (el personaje a cargo de la narración) los hechos que conocíamos a partir de los mitos se sumergen en una dimensión enteramente de carácter subjetivo, arrebatándoselos al mundo externo para convertirlos en propios de un solo personaje.

Para no perdernos en cuanto a lo que debernos entender *a priori* por esta palabra, copiamos a continuación un concepto básico desarrollado por Aristóteles [1995: 234], resumida en los siguientes puntos:

1) el lugar es lo que primariamente contiene aquello de lo cual es lugar, y no es una parte de la cosa contenida;
2) además, el lugar primario no es ni menor ni mayor que la cosa contenida;
3) además, un lugar puede ser abandonado por la cosa contenida y es separable de ella...

Sin embargo, más que regirnos por lo que Aristóteles quiere dar a entender aquí, queremos complejizar esta idea, pero teniendo estos incisos como punto de partida.

completa quietud, también permanece en silencio. Tenemos, en segunda instancia, otra parte de aquel cuerpo, aquella parte del personaje que continúa "viva", por decirlo de algún modo, o mejor, aquello que se *activa* a través de la lectura, o sea la cabeza, gracias a la voz. Y es que por algún motivo que aún no hemos llegado a determinar, la cabeza de este ser se hizo independiente de su cuerpo. Por lo tanto, para ser más específicos, aquello que hay que encontrar, aparte del cuerpo inerte[8], es lo que le *falta* a ese cuerpo, es decir, aquello que está *en* su ausencia y que permanece indefectiblemente en ese *no-lugar...* encontrar aquello que en definitiva le da identidad a cualquier ser: la cabeza. De hecho, para reforzar lo que acabamos de decir, el tipo de falta que acabamos de mencionar puede ser relacionado con aquella noción expuesta por Lacan [1981: 223] en uno de sus seminarios, a saber: *La falta es la falta de ser, propiamente hablando. No es la falta de esto o aquello sino la falta de ser por lo cual el ser existe.* Entonces, si recurrimos a esta definición para nuestro análisis, ¿podríamos decir en nuestro caso que aquel ser que estamos buscando es un "ser sin ser", el cual, como mencionamos hace poco, podría encontrarse en un *no-lugar?*

Ya dijimos en un principio que la concepción de laberinto como espacio había cambiado drásticamente debido a aquella voz atribuida al minotauro. En sí, al pensar que dicho espacio debería entenderse como un *no-lugar* estamos casi automáticamente atribuyéndole una condición similar al personaje, es decir, considerarlo a él de igual manera como un *no-ser*[9].

> también he meditado sobre la casa. Todas las partes de la casa están muchas veces, cualquier lugar es otro lugar. No hay un aljibe, un patio, un abrevadero, un pesebre; son catorce (son infinitos) los pesebres, abrevaderos, patios, aljibes. La casa es del tamaño del mundo; mejor dicho, es el mundo. [Borges 1980: 69]

[8] Aunque parezca, no se quiere dar a entender aquí que el cuerpo del minotauro se encuentra muerto, al menos no como lo estaría cualquier cuerpo, sino que, al no poseer una parte tan importante como la cabeza (de hecho la más importante de todas), la función del cuerpo aquel se limita a la de *estar y* no a la de *ser.*

[9] Esto se justificaría con aquella expresión que dice: "la casa hace a su habitante".

Sin ir más lejos en una explicación, ¿cómo entender la descripción del espacio hecha en esta cita sino como un *no-lugar,* aquel que, sin ser el mundo, es visto y percibido como tal, considerándolo, además, infinito al igual que todo lo existente en él? Meditándolo de este modo por nuestra parte, no sólo cualquier lugar vendría a ser otro lugar, sino que también, en un sitio como este, "cualquier ser podría ser *otro ser".* O sea que tal vez el minotauro no es quien pensamos hasta el momento . De hecho, desde que hemos comenzado el análisis hemos estado más lejos que cerca de algún rastro suyo. Es más, vimos en un comienzo que la palabra laberinto y todo lo que implica se transmigraba en la palabra casa. Pero no vemos ahora que ocurra algo parecido con la palabra cuerpo. Es decir, a esta palabra no la reemplaza ninguna otra similar a lo largo del texto, al menos no literalmente. Esto nos lleva a pensar que también en este plano existe una *ausencia de*[le] Como si por el hecho de estar muchas veces cualquier lugar (infinitas veces), diera la impresión en realidad de no estar ninguna, es decir, como si fuese muy difícil percibirlo, al punto de extraviarse en la visión, tal cual sucede con los espejismos. Sin embargo, esta clase de ausencia podría aplicarse en relación a lugar, ya se entienda esta palabra como laberinto, casa o texto. Pero en relación a cuerpo la explicación se torna distinta. Por ejemplo, algunas veces se emplea la expresión "casa fantasma" para designar un lugar el cual se encuentra por completo deshabitado y no tanto así porque existan fantasmas en él,

---

[10] Y es que justamente, al hablar en este punto de un "no ser", se está haciendo referencia, de acuerdo a algunos postulados filosóficos, a algo que no puede ser pensado ni dicho. Por ejemplo, en uno de los *Fragmentos de Parménides* [Verneaux 1982: 15] se menciona que afirmar "el ser del no ser" (con lo que automáticamente se estaría afirmando "el no ser del ser") es el camino del error y lleva a una contradicción. Sin embargo, al referirnos al minotauro y al conflicto en tomo a *su* identidad, lo que buscamos es que la expresión "no ser" no sea tomada como un enunciado susceptible de ser verdadero o falso, sino más bien como lo que Kant [1988: 300] denomina como "ilusión trascendental", es decir, aquel *engaño necesario de la razón,* al cual no hay que evitar sino comprender.

[11] Y podría considerarse más ausencia aún debido a que estamos hablando hasta aquí de un cuerpo sin cabeza

aunque a veces podría entenderse de esa forma[12]. Desde este punto de vista, la relación podría darse si se reconoce el cuerpo del minotauro, asimismo, como un "cuerpo fantasma[13]". Es decir, un cuerpo que hasta el momento no se halla donde se creía que estaba, sin contar a ello el hecho de que se encuentre escindido. ¿Pero un ser escindido solamente respecto al cuerpo o también respecto al espacio que supuestamente lo alberga?

> Ya debe ser de noche. Debe haber salido la luna, si hay luna, y de seguro el sol de ayer ya salió y se puso, si es de noche. ¿Es de noche o de día? El techo no me deja ver nada. Ni siquiera puedo ver el piso. Sé que estoy de pie porque no estoy sentado, y como no estoy cayendo debo estar parado en mis patas, sobre el piso. No veo mis patas, pero las siento y al sentirlas siento el suelo donde terminan o comienzan, según se vea, si es que se puede ver. Pero no veo el suelo. Me alegro de no verlo, ya que al no ver el suelo no veo mis patas, pero sé que el suelo está ahí porque tengo sobre él mis patas y al saberlo sé que tengo patas y eso me basta para no querer ver el suelo y saber al mismo tiempo que tengo patas y no pies. Como sé que tengo patas, sé que las tengo en el suelo. Sé al mismo tiempo que no las tengo en alto porque no estoy acostado, y aunque estuviera acostado tendría que estar bocarriba para estar patas al cielo. [Cabrera Infante 1987: 66]

Aquí[14] se observa como si el personaje hablara independientemente de su cuerpo, como si hubiese sufrido un desdoblamiento[15] y se hallara suspendido en una especie de limbo tratando de observarse a sí mismo, a pesar de la oscuridad total en la que se encuentra. Parece como si toda esta escena estuviese ocurriendo en un plano onírico en el que es dificil distinguir si las cosas están o no (como el sol, la luna o incluso el propio personaje) o si todo esto está ocurriendo o no y en qué momento (si es de día o de noche),

[12] Además lo que refuerza la idea de una "casa fantasma" en nuestra lectura, en relación con el laberinto, son las características con las que cuenta un lugar así, es decir, la oscuridad, el silencio (para ser más precisos, aquello que se cree escuchar en medio de la nada), la noche, etc., elementos estos que los iremos encontrando a lo largo del análisis.

[13] Un dato interesante en este punto acerca de la palabra "fantasma" es lo que menciona Freud [1978: 177] al respecto. Según él, en la traducción de este término al inglés se emplea la palabra *fantasy* (en relación con la idea de fantasía o ensueño), en lugar de *ghost* o *phantom;* pero más interesante aún para Freud es el hecho de que en la *Standard Edition* el mismo concepto se escribe como *phantasy,* fusionando los sentidos de dos palabras distintas en una sola, tal como sucede en nuestro análisis, por ejemplo, con las palabras casa y laberinto. Sin embargo, mencionamos este dato sólo para rescatar ese interesante juego de palabras, y no así para valemos del concepto como tal, puesto que no es el propósito del presente trabajo.

[14] A pesar de que en este momento estamos incluyendo en nuestro análisis un texto diferente, perteneciente a otro autor, considérese que, al tratarse de un mismo personaje y unos mismos hechos en tomo a él desarrollados (pero establecidos de distinto modo), no se tendría que hablar tanto de una diferencia entre este y el texto de Borges, sino más bien de una relación de complementariedad.

[15] Un desdoblamiento, además, de un texto respecto a otro.

creándose al mismo tiempo la ilusión de un *otro* minotauro[16] proyectado fuera de sí mismo. Sin embargo, hay momentos en los que pareciera no existir ningún ser en medio de esta escena. Pese a ello, lo extrasensorial se hace altamente importante en todo lo que se describe. No se puede ver nada en esa oscuridad total que lo envuelve todo, pero se puede *percibir algo* (percibir el todo o la nada, como se quiera entender), porque detrás de ese "no ver nada" se trasluce eso que no está ahí pero que se intuye y se hace en cierto modo innegable. Además también se crea la sensación de un laberinto sobre otro varias veces o en varios niveles. Parece haber un laberinto, por ejemplo, para las patas[17] que quieren saberse en un lugar determinado en el espacio y por eso el suelo es tan importante para este conjunto. Sin embargo, tal como se lee en el fragmento, da la impresión de que en el suelo de este espacio no hubiese o, mejor dicho, no pudiese haber ningún tipo de huella, pues aun las patas del personaje parecen no ser reales, incluso a veces se las describe como pies (creándose la sensación de que aun en esta parte del cuerpo, al igual que en el resto del mismo, existiera ausencia de identidad), o como algo que no formara parte concreta de aquel cuerpo hasta ahora ausente. Por su lado, parece haber un laberinto para la cabeza y su acto de razonar que da la sensación, así como con las patas, de encontrarse desconectada o separada de lo físico y tangible. Todo esto crea un abismo de confusión y hace que la lectura se hiperbolice y se tome densa como la oscuridad que se nos describe y que nos envuelve también a nosotros.

En cierto modo, se podría pensar que lo que lleva a decir todo eso al personaje (y a nosotros a *creer* escucharlo) es, a lo mejor, una especie de intuición o presentimiento de las

[16] Al margen, lo que se pretende establecer aquí es que, un minotauro y otro, el de Borges y el de Cabrera Infante respectivamente, son uno solo (aunque existan entre ellos diferencias notables), es decir, aquel que posee la voz, en oposición al minotauro mudo de los mitos.

[17] Anteriormente hablábamos de una "disección" que nos presentaba un cuerpo escindido o fragmentado en dos partes, la cabeza y el resto del cuerpo, pero ahora vemos que también las patas podrían considerarse por separado.

cosas, porque a lo largo del fragmento hay momentos en los que se nos ubica en el espacio descrito y otros en los que se nos arranca de él de manera muy súbita y brusca, justo como si nos despertaran imprevistamente de un sueño al cual hubiésemos ingresado sin darnos cuenta y en el cual es casi imposible poder distinguir algo. El mismo lenguaje empleado en la narración es de una consistencia onírica tan contundente que, ya de hecho, nos lleva a cuestionar si es el personaje quien nos está hablando o si aquellas palabras son producto del sueño en el que parece estar envuelto todo. Además, como ya se observó, lo que predomina en este ámbito es la oscuridad, pero una oscuridad de la que no se tiene memoria, recuerdo alguno, una oscuridad que vive en *su* presente perpetuo o presente onírico, en su *no-lugar*. Sólo en un espacio así las cosas podrían repetirse infinitamente o aparentar que así es. Tal vez en el fondo, todo lo que *parece* en realidad no es tal. En los sueños todo tiende a multiplicarse y confundirse. Y en este laberinto onírico en particular, todo parece estar rodeado de espejos, o sea que dentro de una misma imagen hay muchas más pero de la primera imagen que las reproduce. Además, no sólo habría que tomar en cuenta a los espejos, sino también al "eco" producido en el interior de este espacio, pues, al parecer, todo lo que se *oye* en este lugar se encuentra encerrado allí desde un tiempo inmemorial (incluso aquella voz que creemos perteneciente al minotauro), es decir, un tiempo que no se puede determinar con exactitud por el hecho de pertenecer a esta especie (o espacio) de sueño. Así que, si aún no hemos dado con alguna pista concreta en esta parte del análisis que nos conduzca a nuestro personaje, por lo menos hemos planteado parcialmente lo que tendría que entenderse por espacio y tenemos ahora una idea más clara de cómo dirigimos al lugar aquel de donde proviene aquella voz.

EL ECO EN LA OSCURIDAD, EL ECO SIN CENTRO

Si a un comienzo dijimos que el solo hecho de ingresar en el laberinto (entendiendo esta idea más como "ingresar en el texto" que en cualquier otro lugar previo) es desde ya un reto, lo es aún más el querer encontrar el centro de este lugar, es decir, el origen o el lugar exacto de donde proviene aquella voz que nos hace iniciar la búsqueda. Dicho proceso no puede iniciarse sin antes tratar de entender esta idea de centro de acuerdo a lo que nos plantea la lectura:

> Ahora estoy aquí de nuevo, en mi centro, en el centro que encontré otra vez al poco espacio, sin poder salir afuera (sic), regresando por entre una madeja de minutos y de horas hasta que se me acabó el lugar sin encontrar el tiempo o la salida. Dédalo me dijo que la construcción, esta excrecencia era para que todos se perdieran, menos yo, que me encontraba. Tenía razón, toda la. No me pude perder porque me encontraba siempre. Así fue como no encontré la salida nunca, pero estuve enseguida en el centro. [Ibíd.: 67]

Como aquí se observa, el centro es algo que no se puede desprender del personaje, o al menos eso es lo que nos da a entender este fragmento. Es un punto fijo pero no en su cuerpo. Es algo que lo persigue, no obstante, como si se tratara de su propia sombra o de un desdoblamiento suyo. Ahora se entiende con mayor razón que casa y cuerpo sean consideradas como una misma cosa, o que uno se encuentre en el otro y que sean prácticamente inseparables. Es decir, ¿cómo separar un cuerpo de su sombra y que se consideren independientes el uno del otro? Es impensable. Para que no haya sombra no tendría que haber cuerpo. Y de la misma manera, no podría pensarse el laberinto sin el minotauro: uno subyace en el otro, y por este motivo, para que el minotauro pueda *salir afuera,* evadiendo el centro, tendría que salirse de sí mismo. Por otra parte, no sólo parece con esta cita que el cuerpo de nuestro personaje habitara en este espacio, sino también a la inversa, es decir, como si el espacio lo habitara a él del mismo modo. En tal caso, ¿se

encontraría aquel centro del que se habla, no tanto en el laberinto tal cual sino en el cuerpo? En vista de esta circunstancia, se puede pensar que de haber sido en un principio prisionero de este espacio, ahora parece serlo el espacio con respecto al personaje, como si dicho espacio se encontrara atrapado en la subjetividad de aquel ser o, más aún, en la voz que parece provenir de él. Como si el minotauro fuera a partir de este momento la "casa del laberinto". Es una lógica a la inversa o, como diría el personaje: "patas arriba".

Pero volviendo al inicio de nuestra reflexión, préstese atención a lo que se dice casi al comienzo de la cita: *regresando por entre una madeja de minutos y de horas.* ¿Qué se quiere dar a entender aquí? ¿Que el personaje transita, no por el espacio sino por el tiempo? ¿A esto se debe que las huellas no se puedan encontrar en el recorrido físico a través del laberinto? Esta forma de pensar es muy dificil de establecer, ya que reconocer que el minotauro "transita por el tiempo" sería como reconocer que lo que transita por allí es tan sólo su recuerdo. De ahí que hayamos puesto énfasis anteriormente a la importancia del eco producido en el interior de este espacio, o mejor dicho: el eco *atrapado* en este dominio Esta idea se relaciona con aquella otra ya mencionada de "casa fantasma" que habíamos propuesto en un comienzo. En este sentido, lo primero que se nos viene a la mente es que cuando se habla de una casa de este tipo es que en su interior se oyen cosas inexplicables, como si hubiesen sido producidas en un pasado remoto por aquellos que habitaban allí pero dando la impresión, al mismo tiempo, de que dichos sonidos estuviesen siendo escuchados en ese momento[18]. No obstante, este fenómeno casi siempre se manifiesta a aquellas

[18] Freud [1967: 2502] en su explicación acerca de "lo siniestro" menciona que *es posible que los muertos sigan viviendo y que reaparezcan en los lugares donde vivieron.* Ahora bien, he aquí un ser que "aparentemente" se nos presenta (del cual aún no podemos afirmar que se trate de un muerto, al menos no a la manera en que nos referiríamos a un muerto cualquiera), un ser que, reiteramos, *se hace presente* o reaparece gracias a la acción de la voz que se activa mediante la lectura, es decir, gracias a esa especie de conjuro (como aquellos que se realizan para entrar en contacto con los muertos) llevado a cabo a partir del reto lanzado por aquella voz.

personas predispuestas a experimentar esta clase de sucesos, ya sea que se trate de personas supersticiosas o que ya hayan atravesado por algo así en algún momento de su vida. En este punto, al referirnos a nosotros mismos como lectores, también estamos predispuestos a asumir que vamos a hallar a aquel personaje que nos propusimos encontrar, no sólo como consecuencia de haber aceptado aquel reto lanzado al inicio de nuestra lectura, sino también por descubrir y determinar la identidad de aquel ser.

Sin embargo, el lugar donde tenemos que buscar la respuesta a aquella interrogante es un espacio de proporciones impensables. Asimismo, aquella voz nos ha dado la pauta de que la respuesta se encuentra en el centro, pero un centro cuyo origen tenemos aún que establecer. *Sé, sí, que estoy en el centro, pero sé que no soy ese centro aunque se haya hecho centro a mi alrededor* [Ibíd.: 66]. El personaje menciona "estar" en el centro, pero al mismo tiempo aclara "no ser" ese centro. En medio de la confusión que produce, parece que fuera preferible no oír lo que nos dice o al menos no tomar sus palabras en un solo sentido. Anteriormente vimos que la cabeza y el cuerpo del minotauro se podían concebir como partes separadas la una de la otra. Entonces, por qué no pensar que el cuerpo del minotauro (aquel que tenemos que encontrar) es el que *está* en el centro, y que lo que ese centro *es* no es otra cosa sino la cabeza. Los dos planos que mencionábamos con anterioridad, es decir, un plano perteneciente al cuerpo (a través de las patas) y otro a la cabeza, se especifican aquí con más claridad. Lo que aún queda pendiente, por otro lado, es determinar por qué el centro *se hace* alrededor[19] del minotauro. Pero antes de intentar elaborar una explicación acerca de cómo se lleva a cabo ese centro, hay que hacer el intento de explicar quién o qué es el minotauro.

[19] A partir de aquí se podría comprender a nuestro personaje como un actor, pero específicamente como un actor llevando a cabo un monólogo, es decir, en ausencia de los demás personajes. Tal vez por esta vía pueda entenderse que él sea el centro de su propia obra.

El texto de Cabrera Infante que en este momento estamos empleando en nuestro análisis, perteneciente a "Minotauromaquia", lleva como título "Tragicomedia en el centro del laberinto". Enseguida se ve que el laberinto concebido como espacio físico posee un centro desde el cual alcanzamos a oír una voz. Pero la clave parece estar no en ese centro físico como tal, sino en aquella voz que aparentemente proviene de aquel lugar. Hasta el momento, no podemos atribuir esa voz más que al minotauro y no tenemos una idea clara acerca de aquel espacio. En algunos pasajes de la lectura da la sensación de un escenario en el cual se percibe a un solo actor. Sólo que no hemos logrado ver hasta este instante qué es lo que hay más allá de ese *telón* que esconde al personaje y que impide poder determinar su identidad, telón el cual, al parecer, se encuentra cerrado en medio de aquella oscuridad reinante.

El minotauro es aquel ser que, como ya se hizo notar con anterioridad, siempre vuelve al centro. No puede huir de él, ni aun cuando en determinados momentos siente haberse alejado, como cuando menciona haber salido a la calle por ejemplo, según el texto de Borges [1969: 67]. Así también existen otros momentos en que su deseo de huida parece realizarse a través de otros planos, tales como el plano metafísico. Todo lo que ocurre en este plano se desarrolla en un solo lugar: su cabeza. Es en este lugar donde se manifiesta una cierta necesidad de desdoblamiento y, en segunda instancia, de reconocimiento por parte del otro (el que hasta aquí no es otro sino el lector), necesidad, también, por reconocerse a sí mismo, por llegar a comprenderse. Es ese el motivo por el cual sus monólogos tienen ese peso de reflexión ontológica, cuestionando su propio ser y su propia

[20] Sartre [1943: 261] lo plantea con estas palabras: *Mi conexión fundamental con el Otro-como-sujeto tiene que poder remitirse a mi permanente posibilidad de ser visto por el Otro.* Quizá este sea el motivo por el cual el personaje nos seduce con aquel llamado para ingresar al laberinto con el fin de hacerse encontrar y así convertirnos en ese *otro* que él está buscando.

existencia. En cierto modo, pareciera que el reto lanzado al lector en un comienzo estuviese dirigido más bien a que éste lo ayude a poder determinar quién o qué es él. Su identidad, a partir de que posee voz, se ha vuelto difusa, se ha dispersado, ha perdido su centro, pero sin que eso signifique que ese centro lo haya abandonado del todo. Así lo demuestra el siguiente texto:

DESTRUCCION DE MI MITO

YO SOY EL MINOTAURO
Yo soy el Minotauro
Yo soy el minotauro
Yo soy el mitonauro
Yo soy el nitomauro
Yo soy el ritomauno
Yo soy el ritomagro
Yo soy el nitomagro
Yo soy el timonagro
Yo soy el onagrotim

NO: YO SOY EL MINOTAURO
Yo soy el Minotauro
yo soy el minimotauro
Yo soy el nimiotauro
yo soy el minimínimo
el mnmnmo
el mmmo
el mo
el M
M
m

[Cabrera Infante 1987: 61-62]

En este ejemplo existe un complejo proceso de desestructuración del nombre del personaje. Viéndolo estrictamente desde el plano escritural, lo que tenemos es una especie de rompecabezas que, a diferencia de los rompecabezas normales, permite una infinidad de combinaciones, alterando el resultado final. Es en este proceso donde se demuestra con más contundencia el hecho de que el minotauro sea considerado un ser ambiguo e indefinido. A

[21] Lo que ocurre con esta idea de centro en relación con la identidad de nuestro personaje es que a nunca va a dejar de ser aquello que le ha tocado ser por designio de una maldición divina, es decir, un ser ambiguo e indefinido.

eso se añade que en ese esfuerzo realizado por querer alcanzar su identidad se plasme un conflicto en cuanto a la forma en que nuestro personaje percibe el mundo y a sí mismo. Parece como si al poseer voz automáticamente poseyera razonamiento. ¡Y es que cómo comprender el mundo, y más que todo cuestionarlo, si no es a través de la palabra! ¡Cómo no cuestionarse a sí mismo! En un enunciado aparentemente tan simple como el de YO SOY, el personaje adquiere conciencia de su propia imagen pero sin terminar de entenderla. Eso se debe a que, al parecer, esa imagen no le devuelve nada, no le devuelve más que el propio vacío de donde se originó. La subjetividad del personaje no tiene un asidero cierto, por ello se pierde en una serie de nombres, la mayoría sin sentido. Y es justamente en este "sin sentido" donde él se ve reflejado. Sin embargo, él está consciente de todo esto. Es a sabiendas de todo este conflicto que él nos ha persuadido para que ingresemos en su laberinto, para que seamos ese *otro* en el cual se sienta reconocido, para que le sirvamos como espejo[22] *y* su rostro sea el nuestro.

Planteado así el análisis, la tensión acerca de la identidad de nuestro personaje se torna aún más tensa. Y si de tensión hablamos, tenemos que hablar, a su vez, de desmesura, de *hybris,* pues es en este acto donde se desarrolla *la máxima tensión posible, como la del arco tenso al extremo, casi a punto de romperse* [Chirpaz 1998: 7]. Al mismo tiempo, esta idea denota un signo de ambigüedad, lo cual sucede de este modo al dirigirse el sujeto hacia sí mismo, ya sea en pos de una reivindicación o hacia su pérdida. Además, esta noción de

[22] Como ya lo mencionamos en algún momento, la idea del espejo y el eco se funden en una sola cosa a partir del hecho de que ambos *devuelven* algo. El espejo devuelve una imagen y el eco devuelve la palabra dicha. Es un movimiento de ida y vuelta, así como el movimiento de ida y vuelta del enunciado YO SOY (más que por el solo hecho de constituirse en un palíndromo), en donde el que mira también es mirado y en donde el que habla también es hablado.

ambigüedad adquiere más fuerza aún si se piensa en la similitud entre las palabras *hybris* e "híbrido", por ser considerado el minotauro un ser de esta clase.

En cierto sentido, a raíz de la constante tensión ejercida por la *hybris,* lo que ocurre en el ejemplo propuesto, incluso de manera gráfica, es que el cuerpo del personaje se fragmenta[24] y se confunde en una serie de resonancias que están lejos de ser su nombre. A propósito de esto último, tal vez se objete aquí que no se trata del cuerpo como tal cuando se habla de fragmentación, sino sólo del nombre del personaje. Pero recuérdese que nos encontramos en un plano metafísico al que hemos ingresado a fin de establecer de qué manera se desarrolla el conflicto del minotauro respecto de sí mismo. Y ahora podemos ver que dicho conflicto confluye en varias direcciones, pero sin alejarse o poder salir de ese centro por el cual es absorbido. Y sin duda, al centro que se hace referencia hasta aquí no es el centro del laberinto físico, sino el centro del laberinto metafísico del personaje (el cual, por supuesto, se encuentra en su cabeza), cuyo espacio vacío busca ser llenado con algo que le dé sentido a su existencia. Pero es justamente esta existencia la que acarrea los conflictos, ya que no se puede decir que se trate de una existencia como la de cualquier ser que vive, que muere, etc. El problema del personaje se encuentra en la imposibilidad de poder *decir* si está vivo o si está muerto. Él sólo puede decir YO SOY en un intento desesperado por "vaciarse", por decirlo de alguna manera, en el lenguaje y así *encontrarse* por fin en un lugar. Sólo que también el lenguaje le niega esta posibilidad, arrebatándole su nombre para condenarlo en el silencio.

---

23 Recuerdo haber leído un artículo sobre este tema en algún lado, pero no pude encontrar la fuente de esta relación hecha en torno a nuestro personaje.

24 Al respecto se puede mencionar a Lacan [1981: 39], el cual explica que el "cuerpo fragmentado" no sólo designa las imágenes del cuerpo físico como tal, sino también cualquier sensación de fragmentación y de falta de unidad, las cuales amenazan la ilusión de síntesis que constituye el yo. Y por lo que hemos visto hasta el momento, eso es lo que caracteriza a nuestro personaje.

En tal caso, volviendo una vez más a nuestro ejemplo, tenemos, en primer lugar, una afirmación acerca de quién es él o quién se considera que es: EL MINOTAURO, indicado con mayúsculas para que no se tenga duda. Pero a fuerza de querer retenerlo y con ello dejarlo establecido, lo que ocurre más bien es que poco a poco el nombre se le va escapando, o tal vez se le va olvidando, también podría entenderse de esa manera. Lo cierto es que con este hecho su identidad literalmente cae en un abismo. Y ya prácticamente en el fondo, en un último intento por no perderse definitivamente, trata de negar aquello que él cree no ser (aquello que el lenguaje trata de hacerle creer, o sea todos esos nombres falsos, o nombres *deformados,* originados del primero: minotauro) para volver a afirmar su nombre, el que él considera el verdadero. Parece lograrlo a un principio, pero enseguida el lenguaje le da la espalda y le arrebata cualquier posibilidad de *poderse decir a sí mismo.* Es así que, al finalizar el ejemplo, al perderse todo el resto del nombre, salvo la primera letra, la m, es como si se hubiese perdido todo el resto del cuerpo, menos la cabeza. Pero al mismo tiempo, esta letra sola trae consigo toda una serie de nuevas posibilidades.

El conflicto en cuanto a la identidad del personaje se encamina, como ya pudimos apreciar, por varias vías. No hemos hablado hasta el momento del conflicto aquel, conocido desde mucho antes por las referencias de los mitos, en el que el personaje es visto como un ser, en primera instancia, ambivalente, es decir, mitad hombre y mitad toro. Pese a ello, el ejemplo recientemente expuesto refresca esta problemática. Si bien, por un lado, el personaje puede decir ahora YO SOY EL MINOTAURO con su propia voz, por el otro, no puede dejar de evidenciar, en este mismo ejemplo, esa dualidad que acabamos de mencionar. Es como si en el fondo también dijera: "yo soy el hombre, pero también soy el toro". Y todo este conflicto queda expuesto en esa única letra con la que acaba el ejemplo, es decir, la m, la cual termina quedándose aislada al final del texto y que es capaz de

expresar ella sola aquella imposibilidad del hombre subyacente en el minotauro de poder *decir* a través del lenguaje (de poder *decirse).* Pero no sólo la parte humana queda al desnudo con esta m sino también la parte animal, ya que, si por un lado, esta letra expresa aquella imposibilidad de no poder decir nada con el lenguaje (ni su propio nombre), tal como si se tratara de un estado de "mudez", también, por el otro, pone de manifiesto la presencia de la parte animal a través de lo que podría considerarse como el "mugido" del toro.

Esta letra también podría recordarnos la manera cómo era concebido el minotauro en los relatos de la mitología. En las *Metamorfosis,* por ejemplo, se habla de nuestro personaje de la siguiente manera: *era evidente por lo insólito del monstruo híbrido,* o también: *Luego que Minos encerró allí la doble figura (...) y derrotó al monstruo* [Ovidio 1999: 251-252]. Es decir, no sólo la doble naturaleza de este ser quedaría demostrada con la letra m, sino también aquella condición de "monstruo" que, a pesar suyo, sobrevive en él. Se lo concebía así al personaje, o sea como un monstruo, debido a que él sólo podía ser observado desde *afuera,* es decir, no desde sí mismo, sino desde la percepción que nos transmitía un narrador en tercera persona, un narrador el cual, si bien podía ser considerado como omnisciente, no hablaba *desde* el personaje. Su *locus* de enunciación era otro. Es más, en los relatos de Ovidio, que son los que tenemos más presentes como referencia, la historia giraba más en torno a los acontecimientos que rodeaban al minotauro que en el minotauro mismo. Es así, por ejemplo, que no podíamos percibir aquel conflicto interno del personaje respecto a algo tan trascendental como lo es el de su destino, el cual también es, como en los anteriores casos, expresado a través de la m, ya que esta es la letra con la que comienza la palabra "muerte".

EL OTRO: "YO SOY EL MINOTAURO"

Según el texto de Borges [1980: 67], el minotauro, alguna vez, estuvo a punto de experimentar la noche en la calle, pero antes de hacerlo tuvo que volver al laberinto, no porque él así lo haya querido, sino por una fuerza mayor a la cual no se pudo enfrentar, aquella fuerza relacionada con el hecho de no poder ser abandonado por el centro del que hablábamos hace poco. El destino le deparó una noche propia, una que no tuviera que compartir con nadie. La noche del mundo le es ajena, es una noche vacía pero al mismo tiempo necesaria para que esa *otra* noche, propia de este personaje, se manifieste, y una vez aparecida, lo envuelva en su canto silencioso al punto de extraviarlo:

> Hay una noche para mí que es todas las noches y la noche.
> No sé si me ocurrió o si la imaginé o si está compuesta por el recuerdo de todas las noches idénticas a esa noche o si es una noche que busco en el recuerdo tanto como en la realidad y que debo completar yo en todas sus dimensiones.
> (...)
> La noche es la noche que dura, no en la memoria ni en la mente, sino en su permanencia, la noche que es una eternidad que me envuelve aunque nunca la encuentro. Muchas veces ha querido reproducirse, permanecer en mí más de un momento, y la he visto formarse desde una noche cualquiera, irisada de amarillo, cálida y tenue. Pero desapareció en el momento en que generaba el recuerdo de ella misma y al recobrarla en su identidad, al reconstruirla desde el recuerdo, se esfumaba a mi alrededor tan súbitamente perdida como la había encontrado.
> La busco todas las noches, siempre, y la encuentro cuando menos la espero, y aunque quisiera retenerla hasta que ella y su recuerdo sean una misma noche, sé que es imposible, porque cuando lo consiga esa identidad será la noche eterna, indiferenciada, inseparable de las noches y la nada.
> Sin embargo, es a esa noche única que tienden todas mis noches, todas iguales en su diversidad, en su proyecto de ser noche, en su fallido intento de alcanzar la permanencia y convertirse en una noche absoluta. Todas, noches inútiles, intrusas en la noche, son mis noches. [Cabrera Infante 1987: 64]

En este juego de identidades sin determinar, el de la noche es uno de los más complejos. Como acabamos de observar, existen muchas noches, aquellas que retornan cada día cuando empieza a oscurecer. Pero ninguna de ellas es a la que se refiere la voz. Aquélla es infinita, no es como la noche común que le pertenece al día, el cual siempre

viene a reclamarla. Aquélla nunca se va porque se pertenece a sí misma y en esa otredad se queda y permanece en su *ahora.* Y al igual que nosotros, que en nuestro papel de lectores hicimos un pacto con el personaje al aceptar ingresar en su laberinto, de la misma forma él inicia un pacto primero con la noche común para que le sirva como umbral de acceso a esa *otra* noche a la que él denomina "absoluta". En realidad, es como si buscara un lugar o un espacio en el cual poder estar[25], en el cual poder "vaciarse" y así acceder a una identidad, cosa que no pudo hacer ni *en* ni *con* el lenguaje. Y tal parece en esta ocasión que aquella noche a la que se hace referencia se constituye en el perfecto "escenario", no tan sólo para lo que hemos venido observando hasta aquí, es decir, un espacio para buscar las huellas que nos conduzcan a encontrarlo, sino para aquello en lo que el personaje podría *devenir* a partir del momento en que descubre la posibilidad de esa *otra* noche, o sea su propia "muerte".

Antes cabe decir que, al reconocer que su existencia no tiene el menor sentido, el personaje ha encontrado el lugar perfecto para poner en escena aquello, con referencia a la muerte , que lo podría alejar de su actual condición. Este lugar es la *otra* noche, un espacio que, como se observa en la cita, no acoge, no se abre, pero que tampoco termina de cerrarse, permitiendo, en un gesto de seducción, que el personaje pueda aproximarse lo

---

[25] Lo cual nos lleva a pensar en el concepto de "mundos posibles", aquellos que, según David Lewis en su libro *Sobre la pluralidad de los mundos,* son *reales* pero no *actuales,* además que no se *descubren,* sino que se *estipulan,* es decir, que se estipula qué individuos existen y con qué propiedades.

[26] "Dejar de ser" algo para llegar a ser otra cosa [Verneaux 1982: 14]

[27] *La muerte es una posibilidad de ser que ha de tomar sobre sí en cada caso el "ser ahí" mismo. Con la muerte es inminente para el "ser ahí" él mismo en su "poder ser"* más peculiar. *En esta posibilidad le va al "ser ahí" su "ser en el mundo" absolutamente. Su muerte es la posibilidad del "ya no poder ser ahí"* [Heidegger 1974: 273]. Ante todo, entiéndase "ser ahí" como el ente aquel a quien se dirige la pregunta por el ser, así como quien, al mismo tiempo, formula dicha pregunta. Habiendo entendido este primer aspecto, lo que sigue es tratar de formular la pregunta *en sí,* la cual tiene que ver con la "temporalidad". Pero es justamente en este punto en *El ser y el tiempo* donde no se puede hallar resolución a dicho problema. Sin embargo, consideramos que en nuestro análisis dicha pregunta no está formulada como tal, sino que se encuentra implícita en el discurso del personaje. Y el ejemplo más contundente para ello es el texto cuyo contenido gira en torno al enunciado YO SOY EL MINOTAURO.

suficiente[28]. Bien podría confundirse al laberinto con esta noche, porque al igual que ella el laberinto también es un espacio de temor, de inmensidad y vacío al mismo tiempo, pero sobre todo de oscuridad. Y es esa misma oscuridad de la que hemos sido testigos durante todo este recorrido la que ahora se manifiesta con toda su intensidad. Se trata de una presencia ciega, invisible en toda esa inmensidad de la noche, pero a la vez es aquello que "no se puede dejar de ver", lo incesante que se hace ver. Es en este espacio donde la muerte del minotauro, a pesar de también ser invisible[29], se hace inminente.

La muerte del minotauro ya ha ocurrido en el tiempo. Ha sido llevada a cabo, como ya se sabe, por las manos de Teseo. Pero el minotauro parece no estar consciente de aquello. O al menos parece como si lo hubiera olvidado. Es por eso que lo que se busca dar a entender con la aparición de la *otra* noche es que "el minotauro ya no es el minotauro", a pesar de que en cualquier momento tengamos la sensación de volver a escuchar aquel YO SOY. Sin embargo, este enunciado también deja de ser lo que pensábamos, es decir, una afirmación *proveniente* del personaje. Con la inminente aparición de la *otra* noche, este enunciado pasa a ser sólo un eco que acabamos de descubrir. Ahora más que antes estamos siendo testigos de la aparición de un fantasma en busca de su cuerpo, ya no tan sólo por los intrincados pasajes de su laberinto fisico, sino por el espacio inmenso que acaba de abrirle la *otra* noche. Y a partir de que esto ocurre, es como si surgiera inmediatamente la necesidad de llenarlo.

---

[28] Y tal parece que las huellas que pretendíamos descifrar a un comienzo nos han conducido a este espacio para asimilar mejor la idea de "centro".

[29] Esta palabra no sólo estaría haciendo referencia al hecho de no poder ver nada con los ojos, sino también al hecho de que nuestro personaje no ha reconocido aún su propia muerte. En realidad, más que no haberla reconocido, no la ha experimentado por haberse quedado atrapado, si se lo quiere entender así, en un lugar intermedio, el cual no es otro sino esta *otra* noche de la cual estamos hablando.

Sin embargo, la sensación que genera la aparición de la *otra* noche es la de una imagen muy compleja y abstracta[30]. En este espacio *todo* es centro (porque todo en él es infinito), y a eso se debe que esta idea no pueda ser abstraída. En otras palabras, no se puede llegar a la comprensión de este centro: no se puede *llegar* como tampoco se puede *salir* de él, porque el solo hecho de *estar ahí* es estar en el *afuera.* Es decir, no se trata de un espacio concreto ni mucho menos. Sobre todas las cosas, es la representación de aquel vacío en torno a la identidad del personaje que no se puede expresar. Por lo tanto, la forma de llenar este vacío tendría que ir, sobre todo, en función del lenguaje[31]. En este punto hay que tener en claro que lo que se manifiesta en este espacio recientemente descubierto es el *no-ser* del personaje, aspecto que no hemos podido terminar de entender a lo largo de esta búsqueda, ya que no lo estábamos relacionando con aquel factor que ha estado presente siempre: la muerte.

Pero así como la noche del minotauro no es cualquier noche, así también su muerte no es cualquier muerte. Con el solo hecho de haber mencionado hace poco la palabra "fantasma" ya le estábamos dando a esta reflexión un valor muy especial, es decir, el de considerar a esta palabra como una representación y/o manifestación de aquel *no-ser* tan inabordable. Y esto ocurre no sólo en relación con el personaje. Recuérdese que en las primeras reflexiones de nuestro análisis hablábamos también acerca de una "casa fantasma". Sólo que en este punto es necesario hacer una aclaración. En primer lugar,

[30] Podría pensarse que, al decir que se trata de una "imagen abstracta", se está contradiciendo la definición misma de imagen, entendida como aquella reproducción mental que mantiene una relación directa, y por tanto concreta, con los datos sensoriales. Pero de lo que partimos en nuestra reflexión es que, al ser una reproducción mental, es, al mismo tiempo, la representación de una cosa en ausencia de la misma, y la *otra* noche acaba de aparecer justamente para representar algo que no se encuentra ahí, o algo que no podemos percibir sino por medio de su aparición.

[31] Son las investigaciones lingüísticas inspiradas en el romanticismo alemán las que determinan que el lenguaje es el elemento estructurador de lo que es el hombre y la realidad primaria en la que se halla inmerso siendo anterior a a, de manera que la comprensión que el hombre alcanza del mundo y de sí mismo no puede hacerse sino por medio del lenguaje.

partiendo de una concepción muy básica acerca de esta palabra en su función calificativa, sí se la podría emplear para designar la actual condición de nuestro personaje. Pero en segundo lugar, al mencionar una casa fantasma únicamente en el entendido de un espacio físico, no se le estaría dando el valor correspondiente que queremos expresar en nuestro análisis. Es verdad que hemos partido de aquel supuesto, o sea el espacio físico visto como tal, pero a estas alturas queremos terminar de darle ese giro que culmine con la aceptación de una idea aún más compleja. Tal es así que en este trabajo la idea de "casa fantasma", en relación con el laberinto, no puede ir separada de su idea par de "cuerpo fantasma", en relación con el personaje[32].

En este sentido, hay que relacionar por lo menos tres ideas que ya hemos visto muy de pasada anteriormente: la "imagen abstracta", la "ilusión trascendental" y la "fantasía". Cuando mencionábamos lo referente a la imagen lo hacíamos para hacer notar aquella relación obvia y directa que tiene esta palabra con la imaginación. Hablábamos de esto cuando nos referíamos a la *otra* noche, cuya presencia o, mejor dicho, aparición nos evocaba una imagen prácticamente imposible de abstraer, una imagen que, tal como está descrita en la cita, sólo se podría concebir en los sueños o en las pesadillas, lo cual no significaría, por cierto, una vez despiertos, que podamos recordar las imágenes de lo soñado o revivirlas *tal como sucedieron*[33]. El otro aspecto, estrechamente vinculado a este, es el que da una posible solución al problema del origen de la "imagen abstracta", surgida en el

---

[32] Antes de proseguir queremos dar a conocer otro dato interesante respecto a la palabra "fantasma". En una de sus explicaciones acerca del inconsciente, Freud [1978: 181] menciona que este término sirve para designar una *escena* que se presenta a la imaginación, la cual es empleada para dramatizar un deseo inconsciente. El elemento que nos interesa acerca de esta definición es el que tiene que ver con el hecho de "dramatizar", puesto que podría entrar en relación con la idea de "puesta en escena", en correspondencia directa con lo que tiene que ocurrir con nuestro personaje.

[33] Es como si estuviésemos hablando de una de esas imágenes que, según Lacan [1985: 181], tienden hacia lo negativo, es decir, corno aquellos elementos fundamentalmente engañosos y destructores, los cuales, sin embargo, tienen un origen, siendo el mismo, como casi todo lo que proviene del inconsciente, muy difícil de determinar, casi irresoluble.

momento de aquella aparición. En otras palabras, lo que hay que intentar hacer es que aquella imagen en su origen no nos resulte ajena, para lo cual no hay que pretender encontrar su *verdadero* origen. Así y sólo así, una vez que hayamos planteado el *engaño,* porque de eso se trata la "ilusión trascendental", podremos abordar el problema desde una vía menos compleja. De ese modo, nos resultará menos dificil aceptar la idea, ya no del personaje tal como lo entendíamos antes, sino como aquello a lo que lo ha conducido la "fantasía", es decir, ser un *fantasma*[34].

Guiados por esta última idea, lo que hay que hacer, en cierto modo, es "aturdir la imaginación", cuyo intento se reconoce como, más que otra cosa, una "función lúdica" [Huizinga 1972: 170].

> Claro que no me faltan distracciones. Semejante al carnero que va a embestir, corro por las galerías de piedra hasta rodar al suelo, mareado. Me agazapo a la sombra de un aljibe o a la vuelta de un corredor y juego a que me buscan. Hay azoteas desde las que me dejo caer, hasta ensangrentarme. A cualquier hora juego a estar dormido, con los ojos cerrados y la respiración poderosa. (...) Pero de tantos juegos el que prefiero es el de otro Asterión. Finjo que viene a visitarme y que yo le muestro la casa. [Borges 1969: 68]

¿Habrá una mejor manera de aturdir la imaginación que no sea la de creer que se es visitado por uno mismo? Pero ese no es el único juego que menciona el personaje, nombra otros de los cuales uno de los más importantes es el de "jugar a que lo buscan". No nos resulta tan extraño que el personaje se exprese de esa forma, ya que a lo largo de nuestra reflexión eso es lo que más lo ha caracterizado. En concreto: nos ha delegado esa misión de buscarlo a nosotros, lo que equivaldría a decir que nos ha hecho "entrar en su juego". Lo hemos buscado por varios lugares y de distintas formas. Hemos intentado iniciar esa búsqueda, primero, en "su casa", pero no fue sino hasta comprender que aquel espacio había dejado de

[34] Para lo cual resulta interesante el juego de palabras que ya vimos: *phantom + fantasy = phantasy.*

ser físico que pudimos reencaminar la búsqueda por otros senderos, cada uno de los cuales, uno después del otro, más complejos.

De ese modo llegamos a la palabra. Pero aquí el problema se hizo aún más grande. Creyendo que habíamos resuelto nuestra búsqueda con aquella sentencia, YO SOY EL MINOTAURO, descubrimos, más bien, que ese era un lugar que no podía retener la identidad del minotauro, así como no podía retener su nombre, del cual sólo quedó una letra, la m. Sin embargo, esta letra nos abrió una nueva perspectiva: de todos los lugares que habíamos recorrido antes ninguno como este enunciado, ya que en él se encontraban las huellas más claras que nos ayudarían a solucionar el problema que nos habíamos planteado de inicio, es decir, resolver el dilema en torno a la identidad del minotauro. Sólo que no dijimos de inicio cuál era en sí ese dilema.

La primera huella que nos mostró la letra m como vestigio del nombre del minotauro es la "imposibilidad de poderlo nombrar". Si bien a un principio el nombre aparece en el ejemplo con todas sus letras y resonancias, MINOTAURO, pudiendo, por consiguiente, "ser leído", al final todo cae en un abismo en el que la sola letra que queda da a entender aquella necesidad por retornar a un estado primario del cual el minotauro nunca debió haber salido, es decir, el silencio, expresado por esa grafía que trae consigo la "mudez" de una letra en la que, al ser pronunciada sola[--], ni siquiera hay que abrir la boca: "m". Ese fue el rasgo para descubrir el otro sentido subyacente en esta letra: el "mugido" del toro, hecho que a simple vista parecía no ser relevante, manera de pensar que al final descubrimos se trataba de un error. Pero más que un error, un "engaño" que teníamos que tomar por verdadero, una ilusión trascendental que nos lleve a resolver este problema. Es

[--] Es decir, no como "eme", sino solamente "m", tal como uno se la imagina en los estados primitivos del habla.

así que lo que descubrimos posteriormente no es al toro, sino al TORO, y detrás de él al OTRO.

La aparición de este OTRO (en vez de TORO y de MINOTAURO, consecutivamente) nos hace comprender que esa m también significa "muerte", la muerte del minotauro ya ocurrida, ya llevada a cabo por un personaje, pero una muerte a fin de cuentas "no consumada". Sabemos que Teseo le corta la cabeza al minotauro, pero con eso no logra darle muerte. Es como en el caso de Medusa cuya cabeza no necesita de su cuerpo para seguir petrificando a las personas. El minotauro aun con su cabeza escindida de su cuerpo "hace que su muerte hable", que narre su historia desde la *otra* noche, que no es otro lugar sino aquel donde quedó atrapada la muerte del personaje. Pero esta también es en sí una ilusión, ya que no es el minotauro *per se* el que hace hablar a esa muerte, sino el lector. Ese es el *verdadero* "devenir" del personaje. ¿Pero cómo se logra? Dándole a la m una última función: la de convertirla en una "máscara", aquélla que el lector acepta ponerse en el momento de entrar en el juego de interpretar al personaje. Y si bien con esto no se logra consumar la muerte del mismo, por lo menos se logra "fingirla", constituyéndose en el acto final de esta ilusión o "puesta en escena", ya que aquella máscara no es, como se podría pensar en un momento dado, la del "hombre con cabeza de toro" ni la del "toro con cabeza de hombre", sino la de la muerte, porque en esta máscara se encuentra el símbolo[36] de aquello que *representa* al personaje, y no al personaje en sí mismo. Por eso en este momento, al *quitárnosla,* habiendo acabado ya nuestra lectura, devolvemos al personaje al "secreto" y lo dejamos en el lugar que es más muerte que la propia muerte: el reposo del olvido.

[36] *La muerte es constitutiva del orden simbólico, porque el símbolo, al ocupar el lugar de la cosa que simboliza, es equivalente de esta última: "El símbolo es la muerte de la cosa".* [Lacan 1985: 104]

DE LA PALABRA AL SILENCIO

Al final de cualquier cosa el silencio es inevitable. La muerte misma está fundamentada en el silencio del ser. Pero en un espacio contenido en sí mismo, sin tiempo, oscuro, sin *señales* de vida, este puede ser más bien el indicador de que existe *algo* más. Podemos imaginar que escuchamos algo en este lugar, pero no podemos establecer en definitiva el origen mismo de eso que escuchamos. Inmediatamente nos asalta el temor y la duda ante aquello que no podemos discernir con exactitud, sino solamente presentir. Imaginamos, en un arrebatamiento de espanto, que tocan a nuestra puerta, pero solamente se trata de una excusa, o sea algo que tratamos de hacernos creer a nosotros mismos, con tal de que este sentimiento no nos termine dominando.

Armados de un falso valor, le decimos al visitante que pase. Pero con estas palabras provenientes de nuestro temor, hecho que nos deja vulnerables, en realidad estamos dejando *que entre el que quiera.* Y para nuestra mala suerte, el que decide entrar es un fantasma, un "otro" que no conocemos pero que, por una razón inexplicable, se nos hace familiar. De pronto nos sentimos como que es uno mismo el que nos visita, nuestro otro yo, *y* nos sentimos indefensos ante tan inexplicable arribo. Pero como una reacción de supervivencia ante lo desconocido, fingimos escuchar que aquella aparición nos dice: SOY YO, no temas. Y es así que terminamos por llenar el vacío de nuestra casa con un fantasma que nosotros mismos acabamos de crear, el cual, a nuestra imagen y semejanza, nos sigue diciendo: SOY YO.

Dominados por todo lo ocurrido, ya no sabemos en qué condición nos encontramos. Es decir, ya nos es imposible saber si estamos despiertos o dormidos. La duda se hace cada

vez más grande conforme el sentimiento ante el temor se apodera de nosotros. Y es tanto ya lo que nos atemoriza en medio de *nuestra* oscuridad, que no podemos siquiera recordar nuestro propio nombre. Como si aquello que ha llegado a apoderarse de nuestra intimidad nos estuviese arrebatando todo lo que somos. Ya no podemos decir quiénes somos en este instante de perpetuidad, a diferencia del recién llegado que sigue declarando más convencido a cada rato: SOY YO.

Al fmal es tanta la insistencia de este intruso, que ha terminado convenciéndonos de que lo aceptemos, es decir, de que creamos que es él y sólo él el que permanece en nuestro lugar, ya ni siquiera en nuestro cuerpo, porque ya lo hemos dado por perdido, sino en un lugar que parece provenir de esta noche íntima, de esta noche *otra. Y* sentimos que ya no es necesario buscar más, sino solamente *descender,* ir hasta donde el eco de aquella voz nos llama y nos aproxima lentamente, repitiéndonos: SOY YO. Descender como quien estuviera descendiendo hacia la tumba, fingiendo que es allá donde se encuentra nuestro cuerpo. Yendo por fin a nuestro supuesto encuentro para reposar y olvidarnos de nosotros mismos, poniendo fin a este mal sueño, en el silencio de nuestra soledad, disfrazados can el rostro de la muerte.

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA
ESPECIALIZADA
La Paz - Bolivia

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles (1995). *Física.* Madrid: Gredos.

Bachelard, Gaston (1975). *La poética del espacio.* México: Fondo de Cultura Económica.

Beristáin, Helena (1997). *Diccionario de retórica y poética.* México: Editorial Porrúa.

Blanchot, Maurice (1992). *El espacio literario.* Caracas: Monte Ávila Editores.

Borges, Jorge Luis (1980). *El Aleph.* Madrid: Alianza Editorial.

Cabrera Infante, Guillermo (1987). *Exorcismos de esti(l)o.* Bogotá: Editorial La Oveja Negra.

Chirpaz, François (1998). *Le tragique.* Paris: PUF, Que sais-je?

Freud, Sigmund (1967). "Lo siniestro", en *Obras completas,* t. VII. Madrid: Biblioteca Nueva.

- - - - - - - - - - (1978). "Pegan a un niño", en *Obras completas,* t. XVII. Buenos Aires: Amorrortu.

Heidegger, Martin (1974). *El ser y el tiempo.* México: Fondo de Cultura Económica.

Huizinga, Johan (1972). *Homo Ludens.* Madrid: Alianza Editorial.

Kant, Emanuel (1988). *Crítica de la razón pura.* Madrid: Alfaguara.

Lacan, Jacques (1981). *El Seminario. Libro 3, Las psicosis.* Buenos Aires: Paidós.

- - - - - - - - - (1985). *Escritos 1* y 2. México: Siglo XXI.

Ovidio (1999). *Metamorfosis.* Madrid: Editorial Espasa Calpe.

Queyrat, Federico (1926). *Los juegos de los niños.* Madrid: Daniel Jorro, Editor.

Rodríguez Monegal, Emir (1980). *Borges por él mismo.* Caracas: Monte Ávila Editores.

Sartre, Jean-Paul (1943). *El ser y la nada.* Buenos Aires: Lozada.

Verneaux, Roger (1982). *Textos de los grandes filósofos: edad antigua.* Barcelona: Herder.

Alrededores y sobrevivientes

He aquí a poco de una sombra
Un cuerpo no cicatrizante
De cuyos restos otros siguen
Más que antes aferrándose

sólo anoche

Un coro imposible y triste
De mariposas te sale
Cuando te miro
Idéntica por tercera vez
Lenta
de
Sueño
En mi sueño curvo
Por mis hombros
Mi abrazo que dormita
En tu cuello
En tu cuello
Tu cuello que evoca minuteros
De altas
Palabras
En
Espera

II

Este silencio
Serpea al inicio de su nombre
Con melancolía

Su curvatura avanza lenta
Lentamente como canción de arena
Lenta y brevemente
Por su cabellera
Hecha también de sueño

Y se prolonga
Aquella sustancia que se calla
Que más que voz y ausencia
Canto y fuego entero
Halo fiel materno
Extendiéndose
En lo horal del cielo
Y beatitud del viento

III

Un día cualquiera
Hubiera deseado desnuda
Verte salir de la ducha
Como un recién nacido

Te dijera de tu nombre
Y estaría agradecido
Por ser el primero
En poderlo hacer

IV

La calle yuxtapuesta al recuerdo
Avanza como sombra

Desde aquí
Las gradas que suben hasta una puerta
Que nadie abre

Otra sombra sin memoria
De alguien que ya no está
Sigue caminando
Y desaparece al momento de dormirse

Una vez más la noche
Teniendo sexo con la espera
En una lluvia distante

Leo unas voces dormidas
En las gotas que se sumergen
Y miro esa calle desde aquí
Con sus despojos errantes

No queda nada más
Alrededor de lo que miro
Con tanto abismamiento
Escribiendo

Y mañana es domingo

También lo fue
La vez del primer recuerdo
Aquel que yace tenue
Con los demás en mi almohada
Que no habitaré más
Desde el momento hiriente
Que deje de recordarme
El que me está observando

día de nadie

I

La pena de unas imágenes
Se eleva

Un llanto late
Por los desguarecidos

El no hacer nada
Cayendo la noche

Pensar y nada más

Y mirar un retrato imaginario

La ausencia que estos pocos
No hace mucho que conocen

II

Camino de ida
Camino de vuelta
… Ida
Y
Vuelta …

Uno no quisiera salir
De la casa
Para así no tener que volver
Convergido
Con el peso de muchas sangres
Rebalsando sus mundos desiguales
En que fallecemos sin saber
De fes
Deletreos
O paternidades

III

En el patio
Las ropas extienden
Un lento
Movimiento melancólico
Un lento
Movimiento hasta asumir
Una pena
Reciente en su textura

Entonces
Se da por sabido
Que la que costuraba
Tenía la mano gélida
Y oliendo a manzanillas
Derramándose
Y de pronto
Sabiendo a lágrimas

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES

IV

Los vapores
Por fin han descendido
Sobre las verduras
En su reposo

Muy temprano
Se nublaron los vidrios
Con el té suspendido
Hoy por la mañana

Y los cuadros
Los limones sin profundidad
También reposan a esta hora
En que estamos sin los guantes
Sin el llamado a desayunar

V

Cantares de picos y metales
A lo largo
Un solo harto mes
Arrancado a sus azares
Viendo que el encadenamiento
De todos estos sitios
Fue tan así deshecho

Ay todo esto
Y no me da la gana

Avizoro con angustia
La metaforma que se acerca

Un cúmulo de ánimas
Da principio a las ocasiones
En que suceden los despertares
Imposibles de estos seres
Todos llenos de párpados
Y silenciosos de verbos—

Signo emergente y cadena
Cansancio
Hambre y tarea
Manera y dolor

E ira

Qué más da

A nosotros
Tus sedimentos removidos
Danos un descanso
En tu regazo septentrional

Venos así
A tu manera y dolor e ira
Y sé otros

Multiplícate en nuestros brazos
De modo que seas uno

Por serte necesarios
Recuéstanos en tu vida
Tan sencillos
Como una esquina atravesada

De una vez por todas

Venos

A tus hijos

Venos

VI

Hay derramado
Un óleo sacratísimo

No veo bien mi mano
Ante la vela y su ojo inconstante
Pero hay que ver que todo está así
Con charcos absorbidos
Y toallas fantasmales
Mi cabeza de sombra vahída

Esos motores lejanos
Todavía están rogando
Sin pausa a la una
Con más restos a las tres
De otros menos difíciles
Y mi madre
Me contó más hace unas horas
Acerca de las frutas
Y todo aquello que saben
Han dejado abierto en los caminos

Fierros
Abrazándose en las aguas
Cueros y muchas piedras
Nombres avanzando apenas

Muertos tras su estiaje
Vestimentas todas de lágrimas
Desteñidas
Unos muertos un niño
Uno solo
Repetido en sus mutilaciones
Y todo ese desorden
De viajes y dineros
De ayes
Risas alcoholes y consuelos
Olvidos
Miedos y desangraciones
Repartidos en botellas
Que se abren y se rompen
Desde los subsuelos
Como ríos incontables
Que se agrupan en las calles
Todo inminente
Y con lamentos
Y con dolor

Si no son las sales etéreas
De las manos y las frentes
Qué son

Esta tu respuesta
Me es indescifrable
Y sueño para mi boca

Y cuánto más
Toda esta vastedad

Se emborracha más con tu partida

Cántame un sueño
Que no cause más angustia

Duérmenos en tus consolaciones
Punzantes de alivio

Y hasta que muy pronto
Este día tarde noche
Nos reclame nuevamente
No dejes romperse más
Nuestras fuentes maternales

Te pensemos en el tiempo
No—
Y tú en la piedra
Sólo
En esa piedra

VII

Estos contenidos recientes
En las manos juntadas
En los arrodillados
Aún no se han callado

Márchense ahora mismo
Como los fríos al quebrarse
Síntomas de marzo
Ocasionándose en su presión
Y que sólo quede yo
En el recuerdo del minuto hembra

Me acurruco esperando las matas
Y las casas simples
Y agrietadas
Lo había olvidado

Tantos lugares insistiendo
Y ni uno solo de esos trenes
Atrayendo los viajes a la costa

Cómo vendrá a ser
La sobrevivencia de mis años
Y cómo habrán sido hasta ahora
Mis preguntas de lo mismo

Descalzo ya sin muebles
En un rincón vacío
Así como me reconozco

Tengo que decirles
Que en cualquier momento
Me habré ido
De estas huellas
Al esperma de la lluvia
Mi estar
Tan sólo por más números
Y no por ateísmo
Y también por algunas aguas
Reagrupadoras de esos números
Que me serán condiciones suficientes
Para
Nunca
Volver más
Y así
No quedar insepulto
En mi propio cuerpo
Gota a gota
Yeso y muerte
Barro
Almohada
Psique maledicente
A cada despunte que retoza
Aun después con esta lluvia

Un poco más
Y abril me extenderá su sombra

Grande como una calle
O como dos aeroplanos
Que en derredor de ella
Pesarán apaciguados

A muy poca altitud
Será analígero un galope
Distado por los tremedales
Así de blanco por todo lo de mayo
Hacia tierra
Hacia mí
Desde algo que no se oye abrirse
Con un solo sonido
En una misma palabra

Algo que no sé qué busco
Que llama a sus mitades

A lo mejor unos labios
Unos cuchillos perdidos
En el fuego de algún dios
Santo numeral
Sin haberse dado cuenta
De pie en la colina de mi casa
Opuesto a mis pasos
Y agreste yo
A su rostro de libro

Y continúa estándose
Crecido en las espinas

Su pecho sintomático
Ahora que ha escampado
Hace nuevamente al mío
Sin poder tocarlo
Sabor de pesadumbre
Ahí en ese fondo

Mas ascendiendo por mis pies
Un verbo infinito antes
Que nunca ha sido el suyo
Toma la forma de unas lágrimas
En una cara que voltea y dice
Todavía la ciudad
Veo que está detrás
Por qué

Aun así asolea
Ese vaho trasparente
Y mirífico
Dando a junio y quitando a abril
Sus arpegios longitudinales

Menosprecio
Por esta semilla creadora
Que en su altura de miedo
En la mañana salobre
Ha arborecido hasta el llanto—

Y yo tuviera que olvidar
Y después hurtar este día
Para la agonía diaria

Que me mantenga vivo
Próximo y llamado siempre
Por ella misma

Pero estoy poco arropado

Un nombre sin palabra
Detrás de una pared
Y en el interior de una mesa
Un espejo en cuartos decrecientes

La puerta
La palabra el nombre

ser y naturaleza

(Tenemos que creer que de lo que decimos

Somos sólo el hombre y la mujer)

Éstas

Mis últimas manos

No me pertenecen más

Ya no

Hacinado en lo recóndito silenciosamente

Busco o trato y observo y no encuentro

Encaje entrecerrado largamente tendido

Unos ojos póstumos en la obra de la lluvia

Y sueños y noche

Persisto

Y no me acuerdo en dónde estoy

A cada latido abierto de tu atmósfera

Uno menos de mí

Tan hace poco

Los dos tú uno

Parecía una voz dando voces tu cuerpo los últimos días

Una despedida golpeaba a los calendarios

Y se iba alejando junto a una niña de doce dominical

Y era que mis labios se quedaban ciegos sin los tuyos

Lentamente hasta quedar huérfano

Sin tus dos brazos míos

Me estaba quedando alguien lastimado

Desasido muerto transmigrado de tu niñez

Has sido mujer desde que sabía mi suerte

A partir de ti te amoldé para mi cama

Sueño tras sueño al Sur siempre al Sur de la poesía

Estabas ajustada a nuestra alma desde que lo eras

Desde que yo era yo

Para ceñir toda tu desnudez con labios y piel y constancia

Así

Me contentaba

La forma musical que habías decidido darle a tu pelo

Me enternecían tus manitas como letras

Te he conocido y tú eras la de tu nombre

La palabra donde tengo mi edad

La que me es tu alimento

Más de lo que significa mi frente y su órbita

El árbol de mi columna

Tan fuerte eres y procreadora

Y yo no soy más que una metáfora tuya

Estoy en tu verbo intacto

Menor que una aguja

Y aunque a salvo allí indefenso

Día asomado signo ilusorio

De este número

Del pan triste

Tengo que desatarte mi cuerpo

Porque me has atribuido ser un solo hombre

Pero como un miedo sacado de su sitio en el alma

Has inquietado a mi sangre

Y a mis pulmones con el afán de respirarte

Las mismas preguntas oscilan en las campanas

La oscuridad sin detalles de un piano te describe

Caligrafía muda y eso únicamente

Sólo un 1 persiste a partir de ahora

De esta música sin fisonomía que de ahí avanza

Parábola nocturna de sus espejos

Su hábito esporádico de luz

No sé sin embargo

No sé no

De no ser por nosotros

Seríamos?

Voces cetáceas cruzan mi alcoba de solitarios aún

Y de ese modo cada recuerdo arde arde y después

Vuelve cortando

Qué sigue además del agüero de mi brazo

Quién cierra esa puerta con nadie dentro

Adentro de mí estás llorándome

Tan corazón te estás ahí tanto tan continuamente

Son más tu cuello tus piernas tus mejillas

Que el vocabulario de la música

Eres más que cualquier libro

Que mi atadura a la vida más que tú misma

El menguante de las arias que te han creado

Para llorarte como en este domingo

Sepulcro de los demás días

Aparte te tenía en un vaso

Que Dios se ha bebido humano

Contigo yo jugaba a morir y a la sanación

Equilibrio secreto

Preces de lo mostrado a nosotros dos

Desearía no echar de menos

Que su recuerdo sea concéntrico

Sobreintelecto causante de uno y otro

Un recorrido de agua busca su principio en un charco

Unas hojas en círculo se levitan por encima

Habito y no habito

Soy alguien ahuyentado del vórtice que sube

Soy

El

Que

Cae

Y no acerca

La sombra que sueña parpadea y es translúcida

Hablo a solas de ti y sé que permanezco

Dime ciertas cosas

Aun que coma de tu fruta y beba de tu sortilegio

Dime de él anhidra antigüedad

El de todos los santos poseídos de su diadema

El de bostezos de monedas que caen y giran circulares

En otros ojos que caen iguales y muerden solitarios

Ciencia y Tiempo

Espejismo puro

Sin esperar una tarde ni más tarde una noche

Después de todo crece en mi garganta

Y me pongo en soliloquio con él

Y recuento sus arcanos

Y

Sea como Sea

Yo el eco lidio con un animal soñoliento

Mientras la cortina de la tarde

Se junta en sus últimas luces

Pero es más tarde que esto

Pálpito a propósito

Dadivosa

Te has quedado impalpable peregrina

Y al final has dejado de mirar al árbol

El árbol de rodillas que lloraba su vestidura

Derramándola como sal

Pedazo a pedazo amarillento

Cuando uno subía de las gradas hasta arriba

Tan alto como un camposanto en un puñado

Un quejido fue

Ya no quiero ser de esta forma

Sino la forma de este ser

Qué pena por eso qué pena

Me causa esta tu fotografía de esmalte

Y esos tus besos de vides hembras

Tu lengua de miel espada

No despierto aún me has dicho que te sueño

De cuenta enamorado cuatro o cinco veces

Y que desaparece mi voz con tu sabor

Y es verdad

Yo mismo me he sentido un pisciano adulto

Náufrago en tus recordatorios y dejado en tu infancia

Me rodeas de arriba de todas partes

Perdurándome con todo tu sexo ser y naturaleza

Ser y Naturaleza

Cobra vida a un ser alcantóreo

Te pido que no te estén demás mis rezos

Por esta vez dame querer salir al sol y no buscarte

Filigrana sobre la escarcha fuego diurno raíz de guardia

Tu habitante de pie en mi lugar sin moverme

Que mi madre mientras tanto te teja un nardo

Para que ciñas tu niña cabellera escalena

Ven mi tañedora quienquiera que esperes que sea

La cerradura está cediendo a la flor cada vez más

Y un domingo está deparando su propio día

Como ella seme la misma que sé que eres

Hado y manuscrito hecho cántico

Amor que ampara cruciforme

Este despertarse que es alba de viento quemado

Viento solo calmo y amarillo

Se incorpora cansadamente transparente

Madrugada encinta no más allá niebla

Sino oscuro que penetra a mi soledad impenetrable

Que penetra por mi ventana a mi soledad impenetrable

Y te reconozco

Ahí y

Ahí

Y ahí

(Como efigie exacta en el centro de todo

Aquel árbol crecido aseminalmente para unos

Su floración perteneciente)(Incienso

Olorquídeo santo aliento)

Pero débil

Pero con el pelo mojado

A estigma a recogimiento

Comprendo

Cuando lagrimeas al vacío

No alcanza para decir todos tus nombres

No alcanza

No

Pues esto te pertenece y aquello

Y no eres otra sino la misma que no sé

Otra más idéntica que a ti misma

De por sí ya conoces todas las distancias

Todos los rincones los límites

La frontera en la que ya no somos otros

Sino uno que aparenta ser alguien

Alguien

Capaz de sentir

Que podrías ser tú o ella

O todos juntos y repetidos

No sabemos

Busco o sólo trato y no encuentro

Despacio

El libro visto por la mitad

De ambas partes es lo mismo o casi lo mismo o lo opuesto

Todo hechura de su procedencia o lo opuesto

Arte poética de la hoja en blanco o lo opuesto

Es igual que de arriba hacia abajo o lo opuesto

Mapa por mapa por mapa o lo opuesto

Sexo sexo o lo opuesto

Sexo sexo del Cuerpo incuerpo o lo opuesto

La niña mediodespierta mediodormida o lo opuesto

El niño eyaculado y autista solo o lo opuesto

Lo que aparece y desaparece o lo opuesto

Lo que queda y no queda o lo opuesto

Es lo mismo o casi lo mismo o lo opuesto

Lo dicho y lo opuesto

Poco a poco poco a poco

Si bien esto antes

Si bien esto después

Ni siquiera

Lapocoduraderapoesía

O lo opuesto o no

Sus Desangramientos se escriben con mayúscula

Lo que creo y no creo y lo opuesto

O lo dicho o no

(Lo dicho y no dicho de todas las formas

Lo dicho

Como esto como todo y como nada

Nosotros más nosotros

Memorizados

No los dos por lo otro otro No

Sino el otro mimético en uno solo

De ambos de todos

En uno solo

Como una verdad dentro de otra verdad

Poco a poco

Tras punto tras punto tras punto

Y aparte

Del resto

Nada de lo dicho

Movimiento desguiado y mudez

(0)

Número quizás innumerado

De todos y de nadie

No unido

A esa sangre de esa sangre su sangre

Suya y no suya

Signo de signo

Recién llegado y estado

Sentido y dormido hacia adentro

Antes y después y palabra por palabra

Una por otra quedada y olvidada

Sin la palabra y sin lo dicho

Sordera desigual

(Eco solo malva y ácuoeo

Eco más eco bocabajo y cóncavo))))

Meditativo

Sin la palabra

Perdida encontrada perdida

Lo dicho en silencio

Sin origen

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
La Paz - Bolivia

La libido

Lo todavía no dicho aeterno

Algo insistido

Ser y Naturaleza

Frente a frente esta desnudez

Ser y Naturaleza

Frente a esta desnudez dejado

Ser y Naturaleza

Inhallado desemejante asexual

Como lo dicho nombrado e innombrado

La fruta desenvuelta y su complejidad

La fruta envuelta y su secreto

Aquí y allá

Lo dicho a lo escrito momentáneo

Acabado repetido pero no aprehendido

Tanto más como lo dicho temporal

Atemporal intemporal subtemporal

Lo nunca dicho vacío y dudado

Y por encima lo engendrado

En su fermento concebido

Conservado destruido regenerado

Encerrado no opuesto ni procedido

Introito

De lo dicho así significado

Lo hasta ahora no dicho antes de lo dicho

Permanecido

Áspid abreviado

Nacido

Áspid bifacial contagiado

Simiente yacente de repente en frente

Femeninamente surgidamente exteriormente

Acostadamente oscuramente quietamente

Desnudamente abrasadamente conjuntamente

Afínmente dadamente mediamente

Enteramente apretadamente pielmente

Latidamente respiradamente causantemente

Sedientamente asidamente vaginalmente

Entregadamente ajustadamente jadeantemente

Atadamente largamente quedamente

Ciegamente idamente recónditamente

Extáticamente santamente cósmicamente

Infinitamente espesamente mojadamente

Vertientemente poéticamente

Sangrantemente eyaculantemente

Absolutamente

Sobrehumanamente poseídamente

Sortílegamente encamadamente

Semejantemente andróginamente

Súcubamente íncubamente

Creyente o no creyente ausente presente

Puente naciente

Solamente en la mente

En la mente

En la mente)

otros y ecos vírgenes

I

Consiste en yacer
Como una planta abierta
Al filo de una caída

Nada más que teme siempre
De no morir como una cifra

Y él murió
Imantado por el centro
El silencio masculino

II

Créanme si lo ven
El padre de Sabines
Ha muerto muchas veces sólo esta noche
Y el propio Sabines
Ha muerto otras tantas veces por él

Y nadie me pregunta
Para qué haber llegado a esto—

Cada vez alguien muere
Cuando infundo lectura a mi sueño

Este sueño que me ha dicho
Que se engendra otro puente a otro sueño
Con todos los muertos que muero
Me hace doler esos cuerpos
Uno tras otro por las noches
De tan sólo mirarlos

Más que cualquiera
Que ande cerca de mi casa
O dentro o fuera
Me duele quedar atrás
En los restos que deja mi vida
Deja

Sin poder dar alcance
A la voz de ese niño
Mucho menos a su sexo
Huérfano
En este anochecer impuesto

Y es que me duele correr
Aguardando el olvido

No me lo dijeron
Creía que
Pero no me lo dijeron
Por qué
Si nadie ha preguntado
Si querían morirse tanto

Y de verdad
Nadie sabe todavía
Para qué haber llegado a esto—

Si lo horal nocturno se detiene
Y sólo estoy soñando
No se queden a escucharme hablar
Como ahora lo están haciendo
Espíritus mentales

Entre los pocos que ya quedan
No me mueran sueños de Dios
Que no me conozco todavía

III

Por algún lugar
En estado febril o de somnolencia
De agonía o de recién llegado—
Incierto
Hay un libro que no se ha llegado a abrir
Que puede
Mirar desde el más impensado sitio
Como un dios
Que reconoce su búsqueda de sangre
Un libro en cuyas páginas
Se mide el tamaño de la noche
Sobre todo aquella anchura ciega
En que se sumerge
Se presencia sus innumerables muertes
Y se sabe al final de todo
Si es que tiene alguno
—Que no ha pasado nada
Porque el lugar en que se encuentra el libro
Todavía no ha podido hallarse
Ni siquiera ha empezado a ser buscado

IV

Ojo detallado
Mi ojo
Se reconoce a sí mismo al mirarme
Y su lastimadura de yelo
Crece rojamente

Mío
Mi ojo
Ha detenido su rueda motiva

De su gota metal compacto
Una luz ha hecho
Que se mire la claridad
Tanta
Abundante
Sin forma
Viva sobre la oscuridad encerrada
En su negra materia continente
Una en la otra acuosa llamarada
Vado gastado por su lámpara
Dolor insistente circular cerrado

Que se cierra y abre

Tras punto tras punto tras punto

Que se abre por la mitad

Tras punto tras punto tras punto

Que se cierra de este lado

Un anillo un anillo un anillo

En mi ojo discontinuo

Dentro de otro anillo otro anillo otro anillo

y

S e po s a
A I m ira r la
O nír ic a
Y pe r p e tu a
E n el t e eh o
E s aa r a ñ a

D e sp ués o tr a
o

a
a

a
n
a
L e nt ame n te
S eapr ox im a
D es ce ndie n do
A e s t a p á gi na

A b i sm ada
Só l o o bs e r va
D e t enid a
Ye n s il enc io
E n l o b re ve
D e s un om b r e

l f in al
E n r ep o so
De s u v en e n o
Sól o es o
C o nt i n úa
Ta n h ip nó ti c o

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
Ciencias de
BIBLIOTECA ESPECIALIZADA
La Paz Bolivia

VI

Alguien
Ha visto un edificio
Que yo no había notado

Pero yo noté y ellas no
Que yo me encontraba allí dentro
Muerto
En uno de los pisos más altos

Ahora que lo sé
Me voy tranquilo
Tarareando un réquiem
Por un puente largo

VII

Con todo
El temor de la gotera
Canto
Su más hondo silencio

Todo esto está
Es
Y tirita triste
Un poco cada instante
Convenciéndome de su miedo

Pero yo
Apenas tengo mi mano
En esta larga hora
Orillado en el sueño

VIII

Noche

Apagada

Donde cada ruido ajeno
Se hace grande y su sombra llama

Silencio

Y palpando el resuello se desprende

Se
Deshace

Y esa tenuidad
Pregunta silba
Que llegue que baje

Todavía
La oquedad del cuarto
Su devenir intranquilo
Pero quieto
Toda ella anidando en mi mirada

Y nada

Y alguien

Y otra vez nada

Con la misma lentitud

Más allá

De las ventanas

IX

En mi arrobo
Despierta mi sueño
Y nada en esa sombra
Hay de vida

En sus ojos transidos
Hay miedo
Como si se mirara en los míos

En mi pecho abatido
Como espinas filosas profundas
Hirientes
Estalla un latido
Que cada vez más lento y grave
Espera sangrante en la noche
Que de un suspiro se acabe

Continúa ahí
Y el no saber
Sigue en el aire
Cabido y sin luz
Que se torna en neblina

Hay un frío de tumba
Y alguien poco a poco camina

Sus pasos no se sienten
No se mira

Es del cielo o los infiernos
La ira?

pésames

He caído ahora
Desde todas tus alturas
Atraído por todos tus abismos
A un solo lugar vacío
Lleno de mí mismo
Ahí sin estar conmigo
He caído ahora
Estoy cayendo
Con esto que era uno
Y aquello que es recuerdo
En el mismo sitio
Que no es este ni ninguno
He caído mucho
Así tan débil por todos ellos
Llorado por mis hijos
A los que nunca he conocido
Sin haberlo sido yo tampoco
De nadie y para nadie
He caído ahora
Estoy cayendo
Antes de haber llegado
A ningún lugar certero
Pero que duelen tanto
Que por cada uno de mis cuerpos
A fuerza de querer ser uno

He nacido solo
En este mi ya no momento
De mi propio vientre
Siendo ajeno y niño y vivo
Estando muerto y visto y mío
                Enfermo

II

De aquí he salido muchas veces
Detrás de ese sonido
Y ese sentir que me miraban
Que me miraba
Sin haber nadie ni yo mismo

En un estado de reposo
No manifiesto
Imperturbable
Perecedero en las noches de granizo
Cambia aquel cristal superior
A un tono verde
Y me lo digo calladamente
Y me lo dice a la vez de dormido
Alguien recién llegado
Escaso y presentido
Como la ciudad cuando habla de dormida
O como mis brazos adormecidos
Que se santiguan
También
Durmiendo
En una esquina de ensalmo
Sin sello

Interiormente

Me llama
Mi pasado multiplicador
Dos varias veces
Para huir
El don de estar lejos
Lejos de donde partiera
Esa cima donde me callo
Colindante con el borde de mi cama
Cuando no permanezco sino sentado
Con mi vista muerta
En la pared amarillenta
Que basta si la comparo
Con los cajones y el escritorio
Alejados en el cuarto
De mis sentidos aminorados

Salgo sin caminar
Y regreso sin haber encontrado nada
Y asustado
Y liviano
Me fijo en cómo duermo
Mientras la tormenta se detiene
En las avenidas verticales

Y así termino desprendido
De sopores como este
Perseguido constantemente
Hasta que regrese
Bajo mis sábanas
Ingrávidas

III

Esta noche me ha cansado
Hasta la última gota de café

La lluvia ha venido a mi puerta
Proveniente
De una profundidad
Desconocida
Más sola
Que de la noche agazapada
En los dolores de mi cuello
Para dejarme en una cama
Cada vez más lejana
Menos corpórea a mi cansancio
Ha venido a mí sin mí
Abriéndome en distintos miedos
A cada despertar fuera de esta casa

Nadie me llamó en toda esta semana
Para decirme que estaría solo
Notándome débil
Bajo la luz macilenta
De mi poca cordura
Con sueros y con náuseas
Con tijeras de filo como de sangre
Mi sangre de recidiva

Nadie
Para decirme de mi cansancio
De todo mi cansancio
Adentro de mis manos
Decididamente enfermas

IV

Copio para mí solo
Cito
Lo que en la convivencia conmigo es esto
A cierta hora en que uno conoce y convoca
—Y lleva
Sin comienzo

Y omito lo restante
La Evidencia
Aquello que uno padece indoloridamente
Ese algo que lo calla todo
Como un resto de algo propio
Y de esta hora suficiente
Ya tan abandonado
En algún rescoldo del pensamiento
A una misma hora cualquiera que sea
Cuando es visto
Que el pobre torso desnudo
Es camastro de un pobre más pobre cuerpo

Entonces con frío
Casi a oscuras
Comienzan los mareos el anónimo estarse
Acometido por una como vejez
En una silla por horas todas desaparecidas

En el centro de todo lo que he sido
Sin poder llamarme y yo sin saberlo
Desde dondequiera que me encuentre
Más en busca de mí mismo que yo mismo
Acosado harto
Por el hambre
Hambre culona de las calles
De donde aún no he vuelto que yo sepa
Ya dando las nueve las diez las once
En una noche de deshoras

Y comoquiera
Por todo esto
Cierto o no
Sólo queda dormirse
Quedarse así
Hasta una ceguera antigua

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA ESPECIALIZADA
La Paz - Bolivia

Estarse despierto uno mismo
Sólo te prolonga más
Aquí visitante joven
Que me buscas preguntándome repetidamente
Si te he visto bien
Sin que te responda
O
Si te sangraba la nariz
Cuando la hora del té se acercaba
En aquel patio llovido de la tarde
Justo por anochecer

Después me dices

Que esas personas esos autos
Esos perros y su monotonía
Siempre desaparecen
En los callejones apagados en las casas
Detrás de la lluvia en el semen
A diario
Con la muerte
Apenas
Muerte
Tan transcurrida
Esa muerte que yo no conozco
Que tú no conoces
Pero que desaparece en el llanto
Con gemidos y blasfemando
Su mismo nombre que le es una costra
En la frente
Pus
Y de nuevo sangre en su vagina
Coleóptera sempiterna
Que se ha ido ayer y se irá mañana
La que se va siempre
Cuando despertamos y no nos encontramos
Ni solos ni compadecidos
Moviéndonos
Percibidos desnudos
Sobre nuestros pies
En el suelo
Sin zapatos sin lentes

Me dices
Y no

No haber sido
Ni tú ni yo
El que nos haya protegido
De haber dicho esto
De escuchar aquello
Aun cuando nunca terminamos
De decirlo todo
Ni de pensarlo o de escribirlo

Porque alguien
Ya dice antes lo que decimos
—No uno mismo
Sino varios
Alguien en mi lugar
Sin notarlo
Lo escribe ahora—
El mismo
Sentado
Delante

Otro lo escucha
Yo lo digo
Lo he dicho
Acabo de decirlo
Y tampoco

Esto que encuentro se repite ahora
Y después se repite aquello
Y yo
Yo

También más lejos lo repito
En su eco interminable
Interminable
Aunque me haya parecido
Haberlo oído de ti mismo mucho antes
Interminable interminable
Esta cara separada
De todas las caras juntas
Una más idéntica a la otra
Que la otra
En pos de verse cerca
Ellas mismas

Nos reconocen al asomarse
Reconocen
Estar a mi acecho y a tu acecho
                —Aquellos o nosotros
Que no nos quedamos
Por no estar alejados
Ni en ti ni en mí
                Por no estar alejados

Y mi cuerpo sabe
Ya había sabido sin que nos quedemos
Quiénes somos

Con mis manos te palpo me palpo
                Tengo veintiún años
                Te digo
Y ambos nos miramos
Como si cada cual vencido

Se quedara solitario
En esta búsqueda torpe

Sin que pueda percibirlo
Te me acercas
Como esa Evidencia que me sigue
Para decir que somos nuestros
Para decir que lo sabíamos
Desde antes mucho antes

En tanto uno de nosotros
El más callado
Está aquí sin irse
Sin haber vuelto
Y el otro
Aún está esperando
Justo aquí
Aún está esperando
En esta misma silla
La única distante
La que atestigua siempre
La forma en que callamos

Y ambos próximos
A punto de nosotros
Los mismos—
Venimos

Y nos besamos en la boca
Como dos niños escondidos
El uno
En el otro
Como dos niños escondidos
Hasta que algo hace darnos cuenta
Y hace separarnos
Para seguir en esta espera
Sin importar de quién
Para seguir en esta espera
De alguien
Que esté justo por llegar
Cercano
A unos pasos
Casi alguien
En la puerta
Con frío
Y mojado

Pero es a varias horas antes
Que igual estaré contigo
Adonde estoy por ir
Esta vez no solo
Sino más cerca de estar despierto
Que de estar tan lejos
Tras un golpe suave
En esta puerta
Ya casi por abrirse

Y alguien también
Sin faltarme

No sé quién
Uno
Dos tres golpes suaves
Llama
                Estornuda
En esta silla vacía poco a poco

Y así olvida

Así viene

Ven—

Y

Se despide

V

Han hecho que mis lágrimas
Se conmuevan con esos pegamentos
Esparcidos en sus escalones
Unos escalones que llevan a la única salida
O a una cama llena de llantos
Pero vacía de personas
Y consumida de cavilaciones
Que me hacen transportar a cada paso

En esos pasillos hay enfermedades inclementes
Y hay en las canastas de flores
Sangre
De esas personas que se han ido
Hay escupitajos y algodones
Y muchas notas póstumas
De aquellos que saben que se morirán
O que tal vez ya han muerto más temprano
Al terminarse esta mañana

Las mujeres que vienen aquí
Tosiendo algunas y otras no
Me piden que busque sus pañuelos extraviados
Debajo de algún mueble
En el abismo de alguna cirugía
O hasta en sus propios cuerpos llenos

Llenos de muecas venéreas

Son innombrables
Y deambulan por la ciudad
Donde juntas son la tierra
Y el humo
Y la gravedad de ambos

(O de la meditación de la mujer del oxígeno
En ese lienzo tal cual está)

Busco una fecha intempestiva
Para llenar mis corporeidades
Que todavía no me alcanzan
Pero encuentro solamente viudas
Que alguna vez lloraron
O sangraron abortantes
En especial una de ellas
Hace mucho sepultada
En un sinnúmero de velos
Que con el pasar del tiempo
Han dejado caer sus fósiles
Como trazos de una bandera desnudada

Recién entonces me doy cuenta
Que a estas alturas es muy tarde
Para poder ir con mi madre

Pero cómo podría de todos modos
Con estos tablones que obstruyen
La única puerta que hay

Fuera de las otras salidas
A esos jardines de espasmos
Que producen ahogamientos
Y soplos
Y muchas veces la misma
Muerte
O quizás una distinta
Tan dificil de decir
De limpiar
O de explicar al mal padre
De algún mal hijo ya muerto
Que no haya llegado a enterarse

Todo eso ya ha pasado
Y yo sólo quiero irme ahora
Quiero echar los sueros de anoche
En ese cubo que contiene
Más de lo que he visto
Palpado u olido

Y ni siquiera sé si ya estoy muerto

Cómo me pueden pedir quietud
O consideración alguna entonces

Cuántas veces dejado solo
He querido untar como podía
El agua medicinal en mi lengua
Y alguien venía prohibiéndomelo
Recordándome
Que la sed llama al sueño

Después a la muerte
Y al final
Cuando sólo uno se convenza
Al descanso
Al reposo mal pedido
De mis piernas y mi cabeza

Y no vuelvo solo mientras tanto
Sin traer esta gran distancia
En la cual poder perderme
En muchos como yo
En busca de una estancia breve
Y sobrecogedora
Para hallar que siempre he sido
Uno de los primeros
En el vientre de Dios
O en su ala
Estando él aún despierto

Pero cada apreciación no es suficiente
Eso he comprendido

Ese que me eres
Tan lejos en todos ellos
No se marcha fácilmente

Tus fríos cutáneos
Después de mis fiebres
No son más que polvo, en mis manos
Y agua en tu frente
Recién acumulada de pétalos

Y en el suelo
Son unos pasos
Mi calma y su inquietud
Que se van para que no te detengas
Hacia el crucifijo de mi tráquea sumergido

Y me persigo
Sin saber
Hasta cuándo querrán conservarme aquí
Con todo y esa lástima que me sienten
Los que como yo
Han quedado sin nombres
O están por quedarse
Sin hálito
Algunos sin nacer
Pero ya con el peso de su llanto
De temor asimilado

Todo esto me perturba
Tanto
Como esos gemelos enfrascados
Que respiran como pueden entre ácidos
Comprimidos en agujas muy clavadas
Entre ellas mismas y en sí mismas
Si me hacen dormir de igual manera

Más allá
Un coágulo se precipita
En un pasillo sin barrer
Luego los pulgones que no tardan en llegar
Aparean el sueño a un niño en su boca

En cuanto cae la noche
De los escalones
Hasta su garganta

Este niño muere
Y su muerte revive
Y en alguna otra de las camas
Pare una virgen muerta
Y empiezan a gemir por ella
Varias bocas sin nombre
Como pidiendo ayuda tristemente
Sin poder entender lo que me dicen

Yo también pido por mi cuenta
A gritos
A medias
A solas
Que me abran esta puerta
Para desempuñar un agua
En el hocico de esa muerte
Que se encuentra al otro lado
Una muerte que no hace
Otra cosa que morirse
Después de unas
Tras otras de sus convulsiones

Pero sigo sin entender lo que me dicen

Yo sólo quiero irme
Quiero dejar de tropezar
Narcotizado cada día

Quiero que esa joven que muerde
Las frutas recién traídas
Por los desaparecidos
Deje de hurgar mis pertenencias
Y mi dinero minúsculo

Alguien póngale paredes al quirófano

Otro limpie bien los nidos
De las arañas de mis pies

No hagan dormir bocabajo al cáncer
Que por suerte he visto que no entra
En la pequeña biblia añeja
De mi mesita de noche

De una vez por todas
Escuche alguien que estoy agonizando

Saquen si es que pueden
A todos los que se asemejan
A mis más recientes pesadillas
Y a ella misma muerte innocua
A los que están anegando mi cuarto
Con los males de mi yugular
Esa pobre salud descoyuntada
Que ya no me es propia para nada